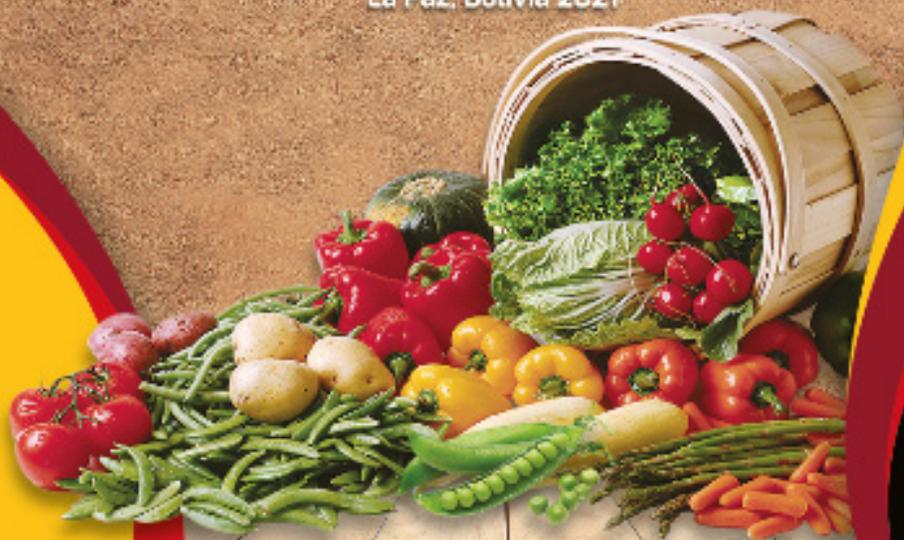


Agricultura Ecológica **Urbana**

Aprendiendo de las experiencias
Encuentro nacional y Seminario Internacional
Seguridad Alimentaria Familiar

La Paz, Bolivia 2021



Agricultura Ecológica Urbana

**Aprendiendo de las Experiencias
Encuentro Nacional y Seminario Internacional
Seguridad Alimentaria Familiar**

El Alto - Bolivia

2021

AGRICULTURA ECOLÓGICA URBANA

Aprendiendo de las Experiencias
Encuentro Nacional y Seminario Internacional
Seguridad Alimentaria Familiar

Coordinación:
Oscar Rea Campos

Primera Edición:
Año 2021

Depósito Legal: 4 - 1 - 1666 - 2021

Apoyo financiero:



Fundación Comunidad y Axió n
Casilla de correo N° 6748 · Telf.fax: (591 - 2) 2835542
E-mail: fund_comunaxion@yahoo.es
El Alto, Bolivia

Diseño e Impresión: ENPUNTO STUDIO
Telf.: 2331175 · enpuntostudio@yahoo.com

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
1. AGRICULTURA URBANA.	9
1.1. Un poco de historia	9
1.2. La agricultura urbana en la actualidad	11
2. APRENDIENDO DE LAS EXPERIENCIAS.	13
2.1. La agricultura urbana entre dos modelos económicos	13
2.2. La agricultura ecológica urbana	15
3. ROLES DE LA AEU EN LAS EXPERIENCIAS COMPARTIDAS.	19
3.1. Rol Eco educativo	19
3.2. Rol Económico	22
3.3. Satisfactor sinérgico de necesidades humanas fundamentales	24
4. DEVELAMIENTO DE CRISIS SISTÉMICA: DEFENDERNOS DE NOSOTROS MISMOS.	27
4.1. Crisis de ciudad	30
4.2. Crisis sanitaria	31
4.3. Crisis económica	32
4.4. Crisis alimentaria	33
5. LA AEU HACIA LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS SALUDABLES, SOSTENIBLES Y RESILIENTES.	35
5.1. Desarrollo de la cultura de vida	36
ANEXOS: Experiencias institucionales	39
Fundación Alternativas	41
CISEP	49
Fundación Prodiasur	55
AGRUPAR. Municipalidad de Quito - Ecuador	61

Introducción

La Fundación Comunidad y Acción, en el marco del proyecto *Mejorada la Seguridad Alimentaria de familias horticultoras pobres de la ciudad de El Alto, Bolivia*, financiado por el Ayuntamiento de Sevilla y por la ONGD Solidaridad, Educación y Desarrollo de España, ha organizado y desarrollado el *Encuentro de Experiencias y el Seminario Internacional sobre Seguridad Alimentaria*.

El evento fue desarrollado en la ciudad de La Paz de forma mixta: presencial y virtual. La actividad virtual fue coordinada con el Centro de Investigación y Desarrollo Ecuador – CIDE – y el Centro de Estudios Transdisciplinarios Bolivia – CET Bolivia - que pusieron a disposición de las actividades su plataforma virtual, su experiencia y posibilitó la participación activa de personas interesadas de Ecuador, Perú, Bolivia.

El propósito principal fue aprender de las experiencias y, con ello, poner en valor las experiencias desarrolladas como fuente de conocimiento.

El principal consenso implícito, fruto de las experiencias compartidas, de las ponencias internacionales y del proceso de análisis y diálogo es que las huertas familiares son sustento alimentario y punto de encuentro para la familia, para el vecindario y la comunidad. La huerta ecológica familiar significa un cambio en la forma de vida ya que *las mujeres, y sus familias, incrementan sus niveles de inclusión social ejerciendo su derecho a*

eco-educar promoviendo el cuidado de la vida, el derecho a la alimentación, la equidad de género, la justicia social y ecológica y la sostenibilidad medio ambiental.

Por otra parte, la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2, conocida como Covid-19, nos obliga a continuar con la reflexión: qué es lo realmente importante ¿la vida o los bienes materiales? ¿Podremos seguir explotando a la naturaleza para desarrollarnos?

La pandemia del coronavirus ha y está afectando la cotidianidad de nuestras vidas. ¿Cuál es el rol de las huertas ecológicas urbanas familiares en este contexto de pandemia? ¿Cuál es el impacto de la Agricultura Ecológica Urbana frente a la pandemia del Covid-19? Estas fueron unas de las preguntas que guiaron la presentación de las experiencias, las ponencias de expertos internacionales y los espacios de diálogo.

El presente no es un documento narrativo, ni descriptivo de lo compartido, sino más bien es el resultado del análisis y reflexión sobre las experiencias y las ponencias. De ahí que el documento está estructurado de la siguiente manera:

Agricultura Urbana. Es fundamental tener un poco de visión histórica y actual de la agricultura urbana para comprender la importancia de las mismas.

Aprendiendo de las Experiencias. Las experiencias develan que no responden al modelo económico convencional, sino más bien a sus alternativas.

Roles de la Agricultura Ecológica en las Experiencias Compartidas. Trascendiendo su rol de provisión de alimentos, se visualizan tres roles fundamentales: eco educativo, económico y de satisfactor sinérgico de necesidades humanas fundamentales.

Develamiento de Crisis Sistémica: Defendernos de Nosotros Mismos. Poniendo mayor relevancia a las ponencias se identifica que la crisis alimentaria provocada por el Covid-19 es, al mismo tiempo, parte de una crisis sistémica.

La AEU hacia los Sistemas Alimentarios Saludables, Sostenibles y Resilientes. El principal desafío es que la agricultura ecológica urbana debe ser asumida como parte de los sistemas agroalimentarios para concluir que las experiencias desarrolladas en las huertas familiares apuntan hacia el desarrollo de una nueva cultura de vida.

INTRODUCCIÓN

Nuestros sinceros agradecimientos a los y las participantes presenciales y virtuales. Por compartir y poner a disponibilidad sus experiencias agradecemos a: Fundación Agrecol Andes, al Centro de Investigación y Servicio Popular - CISEP, Fundación PRODIASUR, Fundación Alternativas y a todas y cada una de las familias horticultoras a las que apoya la Fundación Comunidad y Axión.

Nuestro particular reconocimiento a la solidaridad y gratificante ponencia de: Mario Enríquez, asesor local de MISEREOR, Alemania; a Tania Ricaldi Arévalo, del CESU-UMSS, compañera de ilusiones y concreciones; a Alexandra Rodríguez Dueñas, Responsable del Proyecto AGRUPAR, del Municipio de Quito, Ecuador; a Alberto Cárdenas Castillo, de Fundación Agrecol Andes y a Alain Santandreu, Uruguayo-Peruano, entrañable amigo inspirador de sueños y procesos.

Oscar Rea Campos

FUNDACIÓN COMUNIDAD Y AXIÓN

1. AGRICULTURA URBANA.

1.1. Un poco de historia

La historia nos ayuda a comprender por qué somos como somos. Conocer un poco de historia de la agricultura urbana nos permite entender que no estamos hablando de una moda o de una circunstancia pasajera. La agricultura urbana es un movimiento social que se ha mantenido, con altas y bajas, desde el nacimiento de las ciudades.

Encontramos pistas de huertos urbanos en las primeras culturas mesopotámicas quienes, además, diseñaron y construyeron los famosos jardines colgantes de Babilonia, que no sólo sirvieron para el paseo, sino también, para transportar cebollas, pepinos, berenjenas y demás alimentos.

La mayoría de los actuales movimientos relacionados con huertos urbanos se pueden asociar a periodos de injusta distribución, grave escasez o de encarecimiento de alimentos, en los que algunas personas se ven en la necesidad de cultivar legumbres y hortalizas para el consumo de sus familias.

Por ejemplo, en los Estados Unidos durante la Depresión (1893-1897) y la de la Gran Depresión (1929-1935) se permitía a las personas sin trabajo cultivar terrenos baldíos en las ciudades, llamados "*Relief Gardens*", algo así como Jardines de Ayuda o de Alivio.

Después de las dos Guerras Mundiales (1914 - 1918 y 1939 - 1945) surge la campaña "*Victory Gardens*" (Jardines de la Victoria) que estimulaba a los ciudadanos a construir huertos en viviendas privadas y parques públicos en Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y Alemania con el propósito de reducir la presión sobre el suministro público de alimentos. En 1943 se contabilizaban cerca de dieciocho millones de huertas urbanas sólo en los Estados Unidos.

En el Reino Unido surgió la campaña denominada "*Dig for Victory*" (Excava para la Victoria) que animaba a transformar jardines, parques y campos deportivos en parcelas para cultivar vegetales.

En Alemania el surgimiento de sus huertos está vinculado a la industrialización en Europa en el siglo XIX, en el que se desarrollaron enormes flujos migratorios de áreas rurales a las ciudades donde vivieron en lugares inadecuados, en condiciones de pobreza y malnutrición. Con el fin de mejorar su situación, los ayuntamientos, las iglesias y los patronos les proporcionaron espacios abiertos para que pudieran plantar y cosechar sus propios alimentos. Estas huertas urbanas inicialmente fueron llamadas "huertos de los pobres" y posteriormente "*Schrebergärten*" (Jardines Schreber) por el movimiento iniciado por el médico alemán Daniel Schreber, que, a finales del siglo XIX, estimuló la habilitación de espacios recreativos para niños, en un ambiente saludable y en armonía con la naturaleza, espacios que fueron paulatinamente transformados para el cultivo de hortalizas.

En las últimas décadas, y muy lentamente, las ciudades sufrieron una profunda transformación debido al proceso de urbanización en el que el suelo disponible fue utilizado con fines únicamente inmobiliarios. El paisaje urbano se llenó de edificios, concreto y asfalto y las huertas desaparecieron y fueron reemplazadas por las ferias y los supermercados.

A finales de los años sesenta y principios de los setenta surge, en muchos países, el movimiento ecologista, además de una creciente sensibilidad medioambiental, que alimenta numerosas iniciativas que intentaron mejorar la calidad de vida en las ciudades, como los huertos comunitarios

en solares vacíos y degradados. Una de las más conocidas, impulsada por Liz Christy en 1973 en la ciudad de Nueva York, es la denominada “*Green Guerrillas*” que funciona hasta el presente, con programas que incluyen a jóvenes en riesgo de exclusión, a las escuelas y a la comunidad.

En Latinoamérica la agricultura urbana se remonta a las poblaciones españolas y portuguesas de la época colonial. Luego de la Independencia y de la fuerte urbanización fue desarrollándose una tendencia cada vez mayor a producir alimentos en las ciudades.

Hoy día el movimiento de huertos urbanos se encuentra en franco crecimiento que se asocia a diversas y diferentes actividades educativas, de ocio y de producción que permite a los habitantes de las ciudades mantener cierto contacto con la naturaleza. Son utilizados como una herramienta de educación ambiental que facilita el desarrollo de relaciones interpersonales y la integración de ciertos colectivos, tales como, discapacitados y desempleados.

En Latinoamérica los huertos urbanos resurgen a partir de la década de los ochenta, impulsadas por las profundas crisis sufridas en la región que condujeron al rápido empobrecimiento de grandes sectores de la población asentadas en las periferias de las ciudades. Cuba es, quizás, el mejor ejemplo al haber diseñado programas de agricultura urbana como la creación de unidades organopónicas, el establecimiento de los patios familiares y de los huertos institucionales.

1.2. Agricultura urbana en la actualidad

El siglo XXI se caracteriza por el predominio de la vida urbana. Pero a sus habitantes les resulta cada vez más difícil asegurarse la disponibilidad y el acceso a suficientes y necesarios alimentos. Y aunque queda la sensación que la agricultura ha desaparecido de los espacios urbanos, no es así, la agricultura sigue siendo una práctica local y un componente integrado a los sistemas urbanos.

Cada vez son más los habitantes de las ciudades de todas las clases sociales que se dedican al cultivo de alimentos, a la cría de animales y peces o a actividades relacionadas con la silvicultura. La agricultura urbana se practica de las formas más disímiles, en diversas dimensiones y a raíz de distintos motivos.

La agricultura urbana es un componente del sistema de casi todos los espacios urbanos. La agricultura urbana orientada al mercado coexiste con las más variadas formas de agricultura orientada al autoconsumo. Además de los motivos económicos que mueven a practicarla, también se mencionan motivaciones sociales y ecológicas.

Según estimaciones globales, entre 15% y 20% de los alimentos producidos en todo el mundo se cultiva en las ciudades y sus periferias. En 2014, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura – FAO - realizó un estudio sobre las prácticas y la difusión de la agricultura urbana: «La agricultura practicada en zonas periurbanas y rurales es fundamental para el abastecimiento de alimentos a los centros urbanos y contribuye al empleo, los medios de subsistencia, la nutrición y la capacidad de recuperación del medio ambiente»¹.

Los pequeños sistemas agrícolas urbanos orientados al autoconsumo y los semi comerciales realizan un aporte decisivo para la seguridad alimentaria, para la generación de ingresos, para la interacción y la inclusión social en sociedades urbanas. La agricultura urbana no sólo se practica en huertos familiares, sino también en pequeñas y medianas empresas orientadas a la venta de alimentos.

A pesar de ciertas limitaciones y de factores restrictivos como el agua y el espacio, los huertos urbanos se han convertido en un componente integral de las prácticas vitales y resultan imprescindibles para el funcionamiento del sistema de la ciudad.

Hay que destacar que tanto los habitantes de las ciudades como las instituciones se enfrentan al desafío futuro de garantizar una alimentación adecuada y suficiente. Es importante incrementar el valor que la agricultura urbana posee para la vida futura en las ciudades prestándole mayor atención. Lo importante es no perder de vista los efectos e influencias a diversa escala y tener una perspectiva local diferenciada por sobre las manifestaciones globales.

1. FAO: Growing Greener Cities in Latin America and the Caribbean: An FAO Report on Urban and Peri-Urban Agriculture in the Region, FAO, Roma, 2014.

2. APRENDIENDO DE LAS EXPERIENCIAS.

2.1. La agricultura urbana entre dos modelos económicos

“El mundo al revés:

Un agricultor puede usar venenos para matar insectos, usar más venenos para matar hierbas y luego agregar aún más a los alimentos que comemos y no se le exige ninguna etiqueta que nos advierta de estas prácticas.

En cambio, un agricultor que cultiva sin agro tóxicos debe cumplir con rigurosas exigencias y pagar grandes sumas de dinero para (...) probar que sus alimentos están libres de sustancias nocivas.” Alberto Cárdenas. Fundación Agrecol Andes.

En el Encuentro de Experiencias y en el Seminario Internacional sobre Seguridad Alimentaria se visibilizan dos modelos económicos que orientan y guían a la agricultura urbana.

En nuestro caso, las experiencias apuntan a la necesidad de entender a la Agricultura Urbana como un mecanismo transformador de las economías y de las formas de vida porque en la economía convencional el sistema económico subsume y domina al sistema natural y, por ende, al sistema humano.

Este sistema económico convencional controla, domina y explota al sistema natural. Por lo tanto, la economía convencional se basa en una concepción peligrosa para el futuro de la vida, porque se basa en una falsa autonomía desconectada de la naturaleza y del resto de los seres humanos. Esta economía alimenta el mito de la individualidad de cada persona, en detrimento del sentido de comunidad y de responsabilidad.

En las economías transformadoras, de acuerdo a la ponencia de Tania Arévalo, el sistema natural subsume al sistema económico, puesto que el sistema económico es considerado parte del sistema natural y es un sistema que depende del sistema natural; depende de la provisión de los bienes comunes (recursos naturales), de los materiales y de la energía. Pero también depende de las funciones y de los servicios ambientales del sistema natural, por ejemplo, la absorción de los desechos, de la basura, que genera el sistema económico.

Las economías transformadoras, como las experiencias presentadas, no sólo reivindican la necesidad de entendernos como eco dependientes de la naturaleza, sino también reivindican la relación de interdependencia.

“La agricultura urbana es una actividad decisiva para la seguridad alimentaria y nutricional de los sectores pobres de la población urbana de la región, que suministra a numerosos habitantes de las ciudades “alimentos locales” frescos de elevado valor nutricional, genera ingresos y empleo, crea franjas verdes que mejoran la calidad de la vida urbana y estimula el desarrollo económico local”. AGRUPAR. Municipalidad de Quito

El ser humano no es un ser individual, aislado, independiente. Es un ser que debe vivir en comunidad, que depende de otros seres humanos. Este es un punto relevante en las experiencias compartidas.

Sin embargo, es necesario reconocer que la eco dependencia mencionada se da en términos del cuidado, de la atención, de la responsabilidad de los seres humanos entre sí como generadores de posibilidad de la convivencia, de vivir dignamente.

Tania Ricaldi afirma que las personas dependemos insoslayablemente de la capacidad regenerativa de la tierra, que es signo de nuestra eco dependencia, y del tiempo que las personas nos dedican, señal de la interdependencia.

Las huertas familiares fundamentan y demuestran la necesidad de la economía del cuidado donde también se enseñan otro tipo de cuidados

necesarios para poder avanzar en la conformación de estas sociedades de transformación.

“La idea de los huertos urbanos se enmarca dentro de otra lógica de producción de la economía solidaria, en donde se da prioridad al bienestar del ser humano frente a las lógicas de mercado. El fin último de tener un huerto es mejorar el acceso y disponibilidad de alimentos sanos que toman como referencia a la agroecología, dinamizan el entorno familiar y con los excedentes del huerto se pueden tener otras oportunidades como la vinculación a bioferias, ampliar la red de contactos y generar ingresos complementarios”.

AGRUPAR. Municipalidad de Quito

La agricultura urbana, compartida a través de las experiencias, asume el sistema natural como guía de su accionar porque no sólo genera beneficios para la familia, sino que se extiende hacia la comunidad, hacia el espacio territorial y hacia la vida. También genera valores sociales, políticos y ambientales. Devuelve servicios ambientales porque genera capacidades de funciones ambientales que se reproducen en bienestar socio ambiental.

“Hay más oxígeno, más vegetación, más salud, más felicidad”, afirma Don Agustín Lima, de El Alto, Bolivia, que son otro tipo de valores que no están visibilizados cuando hablamos de economía pero que asumen el desafío de activar la creatividad para traducirlos en indicadores para la medición de la convivencia, de los bienes relacionales que, aunque son intangibles, son absolutamente determinantes en la calidad y condiciones de vida de las personas y del entorno.

“El enfoque de nuestra propuesta de agricultura urbana es esencialmente el autoconsumo, la diversificación de la dieta y la seguridad alimentaria de las familias más vulnerables, sin provocarlo hemos encontrado que además del destino definido, el autoconsumo, la producción siempre tiene excedentes y estos excedentes se destinan a dos usos: la comercialización (...) a sus vecinos y (...) comparte con su familia ampliada su producción”. CISEP

2.2. Agricultura Ecológica Urbana

Por lo general, los huertos urbanos fueron promovidos por ciudadanos de a pie, algunos municipios, organizaciones de la sociedad civil, la academia y la cooperación internacional, entre otros.

Las experiencias compartidas se constituyen en una base para la construcción de políticas públicas de Agricultura urbana y hay que tomar

en cuenta que ellas señalan que para contar con políticas de agricultura urbana es necesario que la misma contenga orientaciones y estrategias para incidir en la producción, alimentación, salud, ambiente, economía, el género y la justicia social. Si bien no en todos, ni al mismo tiempo, al menos en algunos de ellos y en forma articulada.

En los últimos años, la forma de medir las contribuciones de la agricultura urbana ha evolucionado hacia la aplicación de diversidad de métodos cuantitativos, cualitativos y participativos. Hay más estudios que incorporan la percepción de los agricultores urbanos porque éstos ponen en valor valoraciones y cambios intersubjetivos, difíciles de medir con métodos convencionales, pero fáciles de comprender si se las escucha de la boca de las mujeres, niños y jóvenes que la practican.

Si bien existen múltiples conceptualizaciones, la Fundación Comunidad y Acción, junto con Alain Santandreu, consideramos a la Agricultura Ecológica Urbana como:

“una nueva forma de comprender las relaciones urbanas que se establecen entre las personas y la naturaleza, que requiere de una diversidad de actividades que incluyen la producción y/o transformación inocua y ecológica de insumos y productos agrícolas y/o pecuarios en zonas intra y periurbanas, para autoconsumo o intercambio a través del uso de tecnologías apropiadas y procesos participativos y familiares –comunitarios –, (re)aprovechando en forma eficiente y sostenible los bienes comunes globales y los insumos locales, que respeta los saberes y conocimientos de las comunidades y culturas, activa la creatividad, fomenta la reconexión con la naturaleza y promueve una nueva cultura de vida”².

Nos referimos a intercambio en un sentido amplio que incluye diversas formas de comercialización con dinero, productos o servicios (economía de mercado, campesina, solidaria, trueque y otros) pero también las donaciones que intercambian productos por bienestar espiritual. Utilizamos el concepto de Bienes Comunes Globales por considerar que refleja mejor la noción de bienes de y para todas y todos como parte de un patrimonio ambiental colectivo, en lugar de considerar la existencia de recursos naturales objeto de transacciones comerciales. Promovemos

2 A. Santandreu Y O. Rea, “¿Qué ponemos en valor cuando vemos la ciudad con ojos de agricultura urbana? Acortando la brecha entre lo que miden los técnicos y lo que valoran las y los agricultores urbanos de El Alto (Bolivia),” en Participación social con metodologías alternativas desde el sur, J. Astudillo and T. Rodríguez-Villasante, Eds. Quito: Universidad de Cuenca, Acordes/CEA y Abya Yala, 2016, pp. 249–263.

la noción cultura de vida en lugar de otros conceptos como calidad de vida o desarrollo sustentable por considerar que expresa, de mejor manera, una mirada holística de las relaciones sociales y ecológicas que se establecen entre las personas y el ambiente.

A partir de esta conceptualización podemos visibilizar a la agricultura urbana como una actividad permanente de las ciudades que evidencia sus múltiples contribuciones:

- La periferia de la ciudad alimenta al centro proveyendo alimentos frescos producidos generalmente en forma agroecológica;
- Fortalece las políticas alimentarias favoreciendo la creación sistemas alimentarios urbanos sostenibles, resilientes y localizados;
- Re-uso de residuos sólidos orgánicos para una producción más amigable con la gestión ambiental;
- Mejora la biodiversidad urbana, la temperatura y el escurrimiento pluvial contribuyendo a la mitigación y adaptación frente al cambio climático y al enverdecimiento urbano, en especial en ciudades asentadas en zonas áridas o desérticas, en zonas con déficit de áreas verdes;
- Mejora los ingresos de los agricultores a través del intercambio, la comercialización y el ahorro, generando renta y fortaleciendo el tejido social;
- Promueve la participación, la afectividad y la organización social y la equidad de género y generacional, empoderando a las mujeres y jóvenes de los sectores populares y
- Contribuye a la reconexión de las personas entre sí, con los sistemas sociales y ecológicos urbanos y con los ciclos de la Madre Tierra.

Las experiencias demuestran que es posible que la periferia, territorial, económica y social, alimente con productos de buena calidad, no sólo a los agricultores sino también a los habitantes de los centros urbanos.

La Agricultura Ecológica Urbana nos conecta con la importancia de hacer efectiva la calidad de vida urbana en términos de interdependencia entre las personas y de ecodpendencia con la naturaleza.

3. ROLES DE LA AEU EN LAS EXPERIENCIAS COMPARTIDAS

3.1. Rol Eco educativo

En general, las experiencias implementadas en los huertos que, final y complementariamente, sirvieron para promover la educación ecológica para un mundo sostenible.

“En las huertas se fomenta el desarrollo y fortalecimiento de comportamientos y actitudes que preparan a la población participante para afrontar los desafíos ecológicos de nuestro siglo, a partir del desarrollo de la inteligencia emocional, social y ecológica, y desde la dimensión afectiva se fomenta el cuidado de todo cuanto nos rodea”. Fundación Comunidad y Acción.

Así como somos parte de la red de relaciones, las acciones ecológicas se construyen de manera colectiva para aprender juntos a cuidarnos y a cuidar a la naturaleza y a la Madre Tierra. *“Una forma de reconectar a las familias urbanas y periurbanas con la naturaleza”.* Fundación Prodiasur

El proceso eco educativo desarrollado estuvo guiado coincidentemente por aspectos fundamentales para la conformación de comunidades humanas sostenibles:

- **Interdependencia:** La huerta familiar enseña que todos los organismos de un ecosistema están inter-conectados y que su

propia existencia depende de las relaciones que establecen en su entorno. *“El facilitar encuentros de intercambios de experiencia o visitas guiadas motivan a productores y consumidores”*. Fundación Prodiasur

- **Reciclaje:** La naturaleza nos enseña a reconocer que somos parte de los ciclos naturales, que la materia y la energía fluyen constantemente y que los desechos de un organismo son aprovechados por otro.

Las familias horticultoras han descubierto que una comunidad sostenible debe entender que los productos derivados del consumo pueden y deben ser reutilizados.

- **Asociación:** Está claro que la energía solar es la fuente de energía en los ecosistemas naturales, de la cual se abastecen los demás seres vivos, ¿por qué no utilizar este tipo de energía renovable en nuestro consumo diario y así reducir otras fuentes que además generan contaminación?

El trabajo colaborativo, las simbiosis de la naturaleza nos enseñan que es posible trabajar de manera mancomunada para lograr el desarrollo regenerativo. *“En el huerto se encuentran personas de toda edad para trabajar, aprender, compartir y hacer ejercicio al aire libre. Las personas comparten vínculos, valores, trabajo, amistad y sueños”*. Fundación Alternativas.

- **Flexibilidad:** Los ecosistemas se autorregulan y los seres vivos son capaces de adaptarse a los cambios. Este principio es aplicable a las sociedades humanas. Por eso es importante entender el cambio y tener la flexibilidad para ajustarnos.

“Contribuye a la educación ambiental de los jóvenes, niños y adultos. Conocimiento que es compartido con otros integrantes de la familia y también enseña a ser más solidarios con los menos favorecidos”. Fundación Prodiasur

- **Diversidad:** Las contradicciones son muestras de la diversidad y de la capacidad de participación; por tanto, estas son oportunidades para que se fortalezcan los procesos.

La huerta promueve, orienta y acompaña actitudes amigables con el ambiente y con la naturaleza. También fortalecen las relaciones familiares con el entorno, a través de promoción de relaciones medioambientales sostenibles y responsables.

El sentido de trabajar por un medio ambiente sano se construye a diario, en una relación personal y grupal, y por ello la toma de conciencia ambiental sólo puede traducirse en acción efectiva cuando va acompañada por, al menos, una comunidad.

La huerta familiar es una experiencia pedagógica que involucra el trabajo colaborativo. Esta nos permite reconocer que somos parte de un sistema dinámico, de una red entramada de relaciones que conforman la vida en el planeta y en la que se aprende a respetar y a cuidar la vida y a la Madre Tierra.

“El entendimiento generado a partir de las huertas familiares genera el proceso de comprensión del mundo y el reconocimiento de sí mismo; de esta manera, se presenta como una herramienta para enfrentar la vida, como una condición para conseguir mejores opciones laborales, como un requisito para sentar las bases de un mundo diferente, pero también como un fin en sí mismo, como un derecho universal, que debe ser garantizado a todos”. Fundación Comunidad y Axión.

El entendimiento no se refiere únicamente a la posibilidad del acceso a la educación formal, sino también a toda una serie de condiciones materiales que posibilitan este proceso. En la medida en que las personas aseguran los soportes vitales para su supervivencia y afecto se preocupan por el desarrollo de valores más complejos.

La Agricultura Ecológica Urbana es una oportunidad para facilitar el desarrollo de la capacidad intelectual a través de capacitaciones, experimentaciones, intercambios, espacios de análisis y debate. Se desarrolla la facultad de razonar con acierto, de argumentar, de exponer sistemáticamente los propios pensamientos y, en esa medida, cobran valor la experiencia y los saberes.

“Nuestra principal herramienta de capacitación en AUP es la técnica de productor a productor, mediante intercambios de experiencias locales, en tal sentido, este trabajo nos ha permitido ver que las familias ven las mismas como un espacio de autoevaluación, hemos visto cómo se esfuerzan más en el cuidado de su carpa luego de ver cómo están otras, por otro lado, los intercambios nos permiten incluso a nosotros asumir nuevas técnicas de cuidado” CISEP

Las familias experimentan con conciencia crítica sobre las necesidades personales y formas de solucionar el acceso a alimentos de calidad.

Conciencia crítica sobre la salud y acceso a servicios de salud y la convicción del autocuidado preventivo a través de la ingesta de alimentos sanos.

El entendimiento de que la Agricultura Ecológica urbana es un espacio de reconexión entre los miembros de la familia permite comprender lo complejo de las relaciones vitales con la naturaleza e interconecta a los vecinos sobre la necesidad de la convivencia y el cuidado de la vida a partir de prácticas solidarias diarias.

3.2. Rol Económico

La economía convencional, tal como la ejercemos hoy, se centra solamente en ella misma, es decir, en los capitales, los mercados, las inversiones, el lucro, en una palabra: en el Producto Interno Bruto, sin preocuparse por la dilapidación y explotación de la naturaleza, ni por la creciente brecha entre ricos y pobres.

Su lógica es la de un sistema cerrado, como si la economía fuese todo en la sociedad. En el capitalismo la economía ha absorbido todas las instancias sociales (política, ética, ciencia...), transformándolo todo en mercancía, en oportunidad de lucro. La economía se ha establecido como el eje articulador de todo lo social.

La económica actual continúa conduciendo a la humanidad a una crisis de sustentabilidad que hoy amenaza su sobrevivencia, la de la naturaleza y de toda forma de vida.

“Durante la post cuarentena (de la pandemia del Covid-19 en Cochabamba) el apoyo fue muy importante debido a que las economías tan frágiles de la pequeña agricultura familiar se ha visto afectada a nivel productivo”. Fundación Agrecol Andes.

Por su parte, una economía transformadora y al servicio de la vida debe ser una economía que permita satisfacer, realizar y potenciar las necesidades de todos los seres humanos, tanto las necesidades individuales y sociales, como las materiales y espirituales.

En la huerta familiar se trata de potenciar el sentido de la economía transformadora como actividad destinada a garantizar la base material de la vida personal, social y espiritual, puesto que en primer lugar somos seres de necesidad: necesitamos comer, beber, tener salud, habitar, y otros servicios y éste es el campo de la economía.

Necesitamos de una economía transformadora y al servicio de la vida porque después de todo, la vida es lo más importante y fundamental. Desde este enfoque de la vida misma, el ser humano no tiene necesidades que estén definidas de una vez y para siempre porque el ser humano, por ser parte de la naturaleza, es un ser corporal, es un ser viviente, es un sujeto necesitado.

“Como ser necesitado, el ser humano tiene, ante todo, que integrarse en un circuito natural de la vida y debe hacerlo desde su propia vida humana. Por eso, el ser humano no trabaja o produce para satisfacer sus necesidades, sino que, a partir de un proceso desarrollado en las huertas familiares se va determinando en necesidades específicas la necesidad fundamental: su integración en el circuito natural de la vida.” Fundación Comunidad y Axión.

Una economía transformadora y al servicio de la vida parte de las necesidades humanas. El ser humano como sujeto corporal, natural, viviente, se enfrenta a un ámbito de necesidades sin dejar nunca de tenerlas. Al hablar de necesidades nos referimos no solamente al de nuestro cuerpo físico, sino también al cuerpo social, cultural y espiritual.

En este marco, el criterio orientador de un sistema económico transformador debe ser la satisfacción de necesidades humanas que son fundamentales, ya que es la satisfacción de éstas es lo que hace posible la vida.

La economía al servicio de la vida le da centralidad a la reproducción de la vida y no a la ganancia. Lo central en este planteamiento es la vida propia, la del otro, la de la naturaleza y la de la Madre Tierra.

Por tanto, la economía se relaciona con el primordial sustento del ser humano, con sus necesidades fundamentales, la base material que posibilita la vida. Por eso, la huerta familiar en el que se realiza el trabajo familiar comunitario o cualquier otra actividad humana dirigida a satisfacer una necesidad fundamental, es un hecho económico transformador.

La humanidad se encamina hacia el abismo haciendo un gran daño a la biosfera de nuestra Madre Tierra, es decir, a la Vida. En este sentido, la salida real y definitiva a la actual crisis que vivimos, es posible y está al alcance de nuestras posibilidades. La transformación que tenemos por delante es la mayor transformación política, social y ética que haya

vivido la humanidad en su historia. Es urgente crear una nueva cultura de la vida para la gran familia humana y nuevos mecanismos de seguridad y supervivencia que garanticen la continuidad de la Vida.

La crisis actual debe ser para nosotros la ocasión para construir un mundo diferente que globalice la dignidad y el cuidado. Para ello debemos fomentar la indignación, el espíritu de rebeldía y debemos manifestar que la humanidad tiene la enorme responsabilidad de cuidar la biodiversidad, las libertades y la futura felicidad y seguridad de toda la humanidad y para toda forma de vida.

La economía al servicio de la vida ve el entrelazamiento ser humano - naturaleza, afirma el valor intrínseco de cada ser y se da cuenta de que todo está inmerso en un tejido de relaciones, que forma la comunidad de la vida en base a valores infinitos y universales como la veneración, amor y justicia que llenan de sentido a la vida humana.

Es necesario, urgente e imprescindible poner a la economía en su debido lugar. Así, la economía sería parte de la política, que sería parte de la ética y, por fin, habría un horizonte de sentido mayor, que vincularía la vida a una instancia más alta y diseñaría el cuadro final del universo: la espiritualidad.

3.3. Satisfactor sinérgico de necesidades humanas fundamentales

De acuerdo a la teoría del Desarrollo a Escala Humana, las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambian son los satisfactores de estas necesidades. Lo que cambia es la elección de la cantidad y calidad de los satisfactores.

En las experiencias compartidas, la huerta familiar de producción orgánica de hortalizas es un **SATISFACTOR SINÉRGICO**, es una estrategia que no solamente satisface las necesidades de alimentación básica de las personas.

La huerta familiar satisface simultáneamente y en diferentes grados las siguientes necesidades - potencialidades:

- Con la huerta familiar se satisface la necesidad elemental de **SUBSISTENCIA**. Se autoabastecen de muchas variedades de hortalizas lo cual incide positivamente en el mejoramiento general de la salud

de la familia y en el sentimiento de independencia económica, al menos en esta básica necesidad. Mejora de las condiciones sociales de la vivienda

- Se satisface la imperiosa necesidad de **PARTICIPACIÓN** no sólo porque realizamos talleres participativos, incremento de los espacios para participación social y el intercambio (experiencias, insumos, materiales, etc.), sino esencialmente porque activamente se está participando en la creación y recreación de espacios biodiversos, en el cuidado de la vida, en el cuidado de la naturaleza. Además, se activa el empoderamiento, la participación política por el respeto a la vida.
- De **OCIO**. No porque se fomente la flojera, sino por la disposición positiva del tiempo y espacios no productivos. También porque trabajar la tierra es un proceso de reconexión fraternal con la Madre Tierra, porque trabajar es terapéutico y des estresante.
- **AFECTO** por el mejoramiento de relaciones interpersonales familiares y del desarrollo de la afectividad social y del desarrollo de la afectividad con la naturaleza.
- De **IDENTIDAD** porque las mujeres, sus esposos y sus hijos e hijas son, ahora, agricultores urbanos, cuando originalmente fueron campesinos o minero que migraron a la ciudad y que les niega esta identidad. Con la huerta familiar reafirman esta imperiosa necesidad de identidad humana fundamental de reconectarnos con la naturaleza.
- **ENTENDIMIENTO** porque los adultos reaprenden y los hijos e hijas aprenden y comprenden a la naturaleza. Esta comprensión no les lleva a la dominación del hombre a la naturaleza, sino al respeto, admiración y cuidado que necesita la naturaleza porque sólo somos parte de ella.
- Motivación para la **CREATIVIDAD** individual en base a posibilidades locales.
- **TRASCENDENCIA** personal y social hacia el respeto y cuidado de la naturaleza.

- Se potencia el **SER**, es decir, nuestra humanidad, puesto que lo que nos hace más humanos es el cuidado de la vida. La huerta familiar requiere de cuidado amoroso, tanto la infraestructura como la vida misma que crece y alimenta, las hortalizas. Pero al mismo tiempo se fortalece el tejido afectivo entre los miembros de la familia y entre familias de productores.
- Finalmente, se potencia y activa el **ESTAR**, particularmente estar en comunidad, estar en las acciones colectivas, en la reconstrucción de la Madre Tierra fecunda para nuestros hijos e hijas y bondadosa para todo ser vivo.

Las personas y familias que han participado del proceso y que han desarrollado experiencias de producción de hortalizas incorporan una serie de ámbitos de la vida cotidiana, que van más allá de las expectativas netamente económicas o de subsistencia. Han desarrollado una cultura de cuidado de la salud familiar, promovida por la diversa y continua ingesta de variadas hortalizas producidas bajo una visión de respeto a la naturaleza, sin el uso de agroquímicos y que se emplean en la preparación diaria de los alimentos.

Asimismo, reafirman la urgente práctica de cuidado de la naturaleza, a través de la generación de materia verde durante todo el año con la consecuente producción de oxígeno y la limpieza del aire circundante, además del reciclado de residuos físicos y productos orgánicos y ciertos tipos de plásticos.

Reafirman la perspectiva del autoempleo parcial que brinda, como resultado, ahorro económico en la alimentación diaria generando lazos de convivencia positiva y armónica con familiares y vecinos por medio de acciones de solidaridad a través del intercambio de cuidados y de alimentos.

4. DEVELAMIENTO DE UNA CRISIS SISTÉMICA: DEFENDERNOS DE NOSOTROS MISMOS.

Desde el brote de COVID-19 en Wuhan, China a finales de 2019, la enfermedad se ha propagado por todo el planeta, infectando a millones de personas y apagando miles de vidas. Además de la pérdida de vidas humanas, la pandemia está causando un colapso económico en el ámbito mundial y sus consecuencias perjudicarán más a las economías pobres.

Los confinamientos, una de las maneras de frenar la propagación de la enfermedad, han provocado una recesión económica en la que un gran número de personas ha perdido su trabajo.

Los comerciantes informales que dependen de un ingreso diario quedaron sin nada que comer los días que no venden lo suficiente. Un número considerable de personas ha debido ajustarse a un salario reducido, otros que tienen la suerte de seguir recibiendo el salario completo y de repente se encuentran pasando más tiempo en casa.

Los residentes urbanos enfrentan una inminente crisis alimentaria en la medida en que las autoridades desconectan a las ciudades de las áreas rurales para contener el virus y proteger a la población que habita en las áreas rurales.

Las medidas de bioseguridad han generado un triple problema: el virus que está causando muerte y caos, un mayor número de personas encerradas en casa sin trabajo y un potencial crisis alimentaria en los poblados.

Aún se debe hacer frente a las consecuencias de las precipitaciones e inundaciones anormales que están ocurriendo puesto que destruyen cultivos y aunque el servicio médico está luchando en primera línea, el apoyo a la agricultura urbana es imprescindible para contrarrestar los efectos devastadores del cambio climático.

La agricultura urbana podría representar una importante vía para salvar las brechas de suministro de alimentos y contribuir a la tan necesitada creación de empleos, lo cual tiene potencial de absorber una importante parte de la población que se encuentra total o parcialmente sin trabajo o que simplemente tiene más tiempo para estar en casa.

“En nuestro país, la crisis político social vivida en los últimos meses de 2019 y el actual estado de emergencia sanitaria debido al COVID-19, han puesto en evidencia la dependencia y fragilidad de las ciudades para abastecerse de alimentos”. Fundación Alternativas

Se podría reducir la enorme cantidad de residuos urbanos convirtiéndolos en fuentes de nutrientes para la agricultura urbana.

Es oportunidad para una revitalización de la agricultura urbana. El apoyo a las redes existentes para que amplíen su alcance y que compartan sus años de experiencia a otras partes del área urbana aumentaría el impacto. Además, aunar el conocimiento que actualmente se encuentra esparcido permitirá un mayor acceso y su aprovechamiento.

Es clave la sensibilización ecológica y social con respecto al potencial de la agricultura urbana y para orientar la inversión estatal en todas las etapas, como identificación de sitios aptos, abastecimiento de semilla y otros insumos, además de cadenas de valor relevantes.

Ha llegado el momento de rediseñar la economía urbana para crear ciudades multifuncionales que provean de múltiples beneficios. Se puede crear una población saludable a partir de poblados empobrecidos porque las personas con un sistema inmunitario débil son altamente susceptibles a COVID-19 y a otras enfermedades. Afortunadamente el objetivo de la agricultura ha sido principalmente producir vegetales de

alto valor nutritivo, lo cual es bueno para la salud humana y para reforzar el sistema inmunitario.

Ante el panorama descrito, de acuerdo a la ponencia de Alain Santandreu, para generar alternativas que mejoren la seguridad alimentaria con soberanía lo primero que debemos hacer es defendernos de nosotros mismos porque, como especie humana, somos una parte importante del problema, pero también debemos ser la parte importante de las soluciones.

Lamentablemente el covid-19 no es la única pandemia que se conecta con los sistemas alimentarios. Una de las preocupaciones de esta pandemia es que nos ha llevado a políticas de distanciamiento social, aunque cada vez debemos estar más juntos, aunque físicamente no podamos estarlo.

Una forma de entender los sistemas alimentarios saludables, sostenibles y resilientes es la cadena de valor de los alimentos, que no es la adecuada para entender el rol de la Agricultura Ecológica Urbana. Aunque la humanidad, a lo largo de toda su historia, siempre ha procesado alimentos; lamentablemente ahora vivimos la pandemia de los alimentos ultra procesados.

Un ejemplo para entenderlo: Productos de la naranja.

- Una naranja natural es siempre una naranja.
- Un queque de naranja. El queque tiene pistas y sabor de naranja. Además, podemos encontrar otros elementos que no son naranja, como el azúcar, harina, huevo, leche, etcétera.
- Gelatina de naranja, que es un producto ultra procesado, puede estar fortificada con vitaminas, saborizantes, pero lo que no tiene es naranja.

Estas diferencias nos definen una posición política porque los alimentos ultra procesados no son alimentos porque son productos alimenticios promovidos por la industria que pone, en cantidades y presentaciones atractivas, a disposición de los consumidores, pero no es un alimento.

Por otra parte, la presión de la producción de alimentos genera, al mismo tiempo, mayor probabilidad de aparición y propagación de agentes infecciosos. Por tanto, nuestro actual patrón de consumo tiene consecuencias sobre los ecosistemas y sobre la alimentación.

La actual industria alimentaria transfiere costos a la sociedad como: Alto en grasas saturadas, alto en azúcar, alto en sodio que su alto consumo debe ser evitados y, además, contiene grasas trans. Por eso, concluye Santandreu, tenemos que cuidarnos de nosotros mismos.

“Como nunca antes, la pandemia ocasionada por el coronavirus nos revela la esencia sistémica de nuestro mundo: la salud humana, animal, de las plantas y la ecológica, que están estrechamente vinculadas. Sin duda, el COVID-19 es un llamado de atención para la humanidad a repensar nuestro modo de desarrollo capitalista y altamente consumista, y las formas en que nos relacionamos con la naturaleza. Los tiempos exigen una respuesta integral a la crisis actual, donde se aborden las causas profundas detrás de la ya aparente fragilidad y vulnerabilidad socio-ecológica de nuestro mundo”.
Altieri, M. Nicholls, C, citado por AGRUPAR. Municipalidad de Quito.

La crisis sistémica, brevemente descrita, se expresa básicamente en cuatro crisis interconectadas que desarrollamos a continuación

4.1. Crisis de ciudad

La crisis en las ciudades es parte de la crisis sistémica que vivimos porque vivir en la ciudad responde a la visión de vivir en la ciudad que es concebida como mercancía.

Esta ciudad, entendida como mercancía, responde a la lógica de urbanización que ha mercantilizado la ciudad y ha priorizado la producción y reproducción del capital, en desmedro de las ciudades como espacios de convivencia, de aprendizaje, de cuidado, de crianza y de producción.

Las experiencias compartidas y las reflexiones generadas exigen responder a las crisis de las ciudades y permitir y hacer que la ciudad que sea un espacio de convivencia, de cuidado y del ejercicio real de una vida sana, de una vida digna.

La crisis en las ciudades ha generado un mundo deshumanizado y desnaturalizado, afirma y argumenta Tania Ricaldi. Ya no tenemos los espacios para una vida sana y digna. Vivimos en ciudades que están siendo construidas y pensadas y gestionadas, fundamentalmente para los automóviles, para las empresas e industrias.

Las ciudades se han constituido es espacios desnaturalizados. Todo está asfaltado, todo es construcción y lo verde ha sido expulsado.

“La expansión de la mancha urbana es un peligro constante a la consolidación de la Agricultura Urbana y Periurbana”. Fundación Agrecol Andes.

La ciudad como mercancía no solamente está afectando al territorio urbano, sino también genera una serie de efectos ambientales, socioeconómicos y políticos porque se han convertido en espacios de dominación. Estos efectos se traducen en destrucción de los espacios ecológicos, la desigualdad y la disgregación social.

La ciudad se ha convertido en un espacio de poder que se da a partir de los procesos de urbanización y mercantilización del espacio urbano que responde a una lógica, de larga historia de cómo concebimos las ciudades, cómo concebimos los espacios, pero también cómo concebimos a la naturaleza en términos de las lógicas económicas.

4.2. Crisis sanitaria

Es innegable que nos encontramos también en emergencia sanitaria. Sin embargo, dentro de ella existen otras pandemias como la pandemia de las enfermedades no transmisibles que están directamente vinculadas al sistema alimentario que generan un riesgo mayor frente al Covid-19 como la hipertensión, diabetes y otras enfermedades alimentarias vinculadas a la inseguridad alimentaria como la obesidad, el sobrepeso y la desnutrición que demandan dietas saludables.

La emergencia sanitaria centrada en el Covid-19 no siempre ha alertado de la emergencia de enfermedades no transmisibles que agravan además la situación de riesgo de salud de las personas frente al Covid-19.

“Existe una mala alimentación (malnutrición), su dieta consiste a base de carbohidratos y comida rápida (frituras), la cual genera enfermedades crónicas no transmisibles como la diabetes, colesterol, obesidad y una desnutrición severa en los niños”. Fundación Prodiasur

“La pandemia ha puesto en evidencia la fragilidad del sistema alimentario y de atención a la población en situación de vulnerabilidad de la ciudad, afectando de sobremanera a quienes no tenían hogar, empleo o lo perdieron durante la emergencia sanitaria, no contaban con suficientes ahorros, no gozaban de buena salud, tenían alguna discapacidad, edad avanzada, que vive solo o quienes vivían alejados de lugares de expendio de alimentos, que

requieren del uso de transporte público, suspendido durante la emergencia sanitaria".
AGRUPAR. Municipalidad Quito.

"En definitiva, la agricultura urbana ya no es sólo una alternativa, es una estrategia necesaria para garantizar seguridad alimentaria y el derecho a la alimentación. Tomar conciencia y acción sobre esto hoy, resolverá problemas de abastecimiento de alimentos el día de mañana; fundamentalmente, brindará la oportunidad de crear nuevos estilos de vida para futuras generaciones". Fundación Alternativas.

"Las familias redujeron en gran medida las salidas a los mercados para la compra de verduras y hortalizas, lo que les evitó contraer posibles contagios de COVID 19". CISEP

4.3. Crisis económica

La emergencia económica, ligada a la pandemia de la Covid-19, tiene que ver, en nuestro continente, con la informalidad, el desempleo y la pobreza. Por ejemplo, en el Perú, antes de la pandemia, 7 de cada 10 de la población económicamente activa –PEA- eran informales, afirma Alain Santandreu.

La pandemia, que ya se extiende más allá de un año, ha generado mayor desempleo entre la población formal. Debido a la pandemia de la Covid-19 hoy hay muchos más millones de pobres en el continente.

La informalidad, el desempleo y la pobreza, desde el punto de vista alimentario, nos obligan a dar respuestas efectivas que conecten cadenas cortas de distribución de alimentos porque la emergencia sanitaria hace que no podamos mantener el sistema alimentario formal con la concentración de mercados, supermercados, ferias populares, etc. Esto hace inaccesible o muy difícil el acceso a los alimentos.

"Consideramos que uno de los sectores sociales más vulnerables hoy en día y menos atendidos por el Estado Boliviano, son las mujeres y sus familias migrantes que por motivos económicos y sociales se dirigen a las principales ciudades (El Alto, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz). Se asientan en la periferia de las ciudades, sin seguridad jurídica en cuanto a la propiedad de sus pequeños terrenos, y muchas veces sin servicios básicos (agua, alcantarillado)". Fundación Prodiatur

"La pandemia Covid 19 ha afectado a las diferentes esferas de la sociedad, extendiendo el sufrimiento de las personas y paralizando la economía. Según la CEPAL la contracción del PIB regional será de -5,3% y podría llevar a que el desempleo en la región suba un 10%, afectando principalmente a las grandes ciudades. Esto

Llevaría a un aumento del número de personas en situación de pobreza al 19% y un aumento del número de personas en extrema pobreza al 33%. Por este motivo es urgente la implementación de proyectos que promuevan la satisfacción de las principales necesidades de la población como lo es la alimentación ante la presión actual que existe frente al desempleo y obtención de ingresos". AGRUPAR. Municipalidad de Quito.

"(...) los participantes consideran que el huerto los ayuda a ahorrar y que los productos que cosechan son un aporte a la canasta familiar y a la economía del hogar. Los estudios identifican, anualmente, que producir alimentos propios ayuda también a depender menos de los mercados y a reducir la vulnerabilidad de la economía familiar ante la fluctuación de los precios de los alimentos. Los participantes perciben que, aunque algo no haya en el mercado, o no tengan dinero suficiente o el precio sea muy alto, ellos pueden producir y cosechar ciertos alimentos y contar regularmente con estos en su hogar". Fundación Alternativas

"Familias generaron ingresos económicos extras por la comercialización de exentes, desde la casa a los vecinos. Estos ingresos económicos sirvieron en gran medida para la compra de otros productos de la canasta básica, ya que muchas familias quedaron sin empleo". CISEP

"De acuerdo a la experiencia de AGRUPAR en la implementación de huertos orgánicos, la gran mayoría de participantes considera el huerto su trabajo o actividad principal. Esto indica que los huertos son una faceta integral en sus vidas, pues a través del huerto se puede alimentar a la familia, brinda oportunidades de tener ingresos extras y se convierte en un espacio para compartir con la familia y con la comunidad. Por lo general los hombres son más propensos a decir que el huerto es un pasatiempo, mientras que las mujeres perciben al huerto como un mecanismo de aporte a la alimentación de la familia". AGRUPAR. Municipalidad de Quito.

4.4. Crisis alimentaria

La emergencia alimentaria en la que nos encontramos, ha generado inseguridad alimentaria, incremento del hambre y problemas graves en la disponibilidad, acceso y asistencia alimentaria.

Existen problemas de disponibilidad de alimentos porque nada garantiza que, con las medidas que no se implementaron para contener la pandemia

del Covid-19, tengamos hoy disponibilidad de alimentos para nuestras necesidades.

Existen problemas de acceso a los alimentos porque, aún teniendo el alimento a disponibilidad en los centros de abasto y en las huertas familiares podamos, no toda la población puede acceder a estos alimentos puesto que la informalidad, el desempleo y la pobreza se constituyen en las barreras más fuertes para el acceso a los alimentos.

Tenemos problemas de asistencia alimentaria y por eso mismo necesitamos pensar muy rápidamente cómo mejoramos la atención alimentaria a estos sectores de la población, por un lado y, por otro, que puedan consumir alimentos saludables, producidos sosteniblemente y que, en general, dispongan de dietas más saludables.

Por todo ello, la Agricultura Ecológica Urbana y los sistemas alimentarios saludables, sostenibles y resilientes son la alternativa, son una respuesta importante, son un punto de discusión y posición política para dialogar.

Por lo mismo que hablamos de seguridad alimentaria, debemos también resaltar la existencia de una pandemia de enfermedades no transmisibles que datan de mucho más antes que la actual pandemia y que, lamentablemente, ha agravado el riesgo de generación de más y nuevos problemas de salud adicionales al covid-19.

“El confinamiento y la ansiedad suscitada a raíz de riesgos frente a un posible desabastecimiento de alimentos en Bolivia, frente a la llegada de la COVID-19, nuevamente puso en evidencia que el alimento, su disponibilidad y acceso, no está garantizado; por lo que debe ser un eje de acción tanto a nivel de hogar, comunidad y Estado”. Fundación Alternativas.

“... las familias, y en particular niñas, niños, adolescentes y jóvenes, presentan problemas de salud, como ser: gastrointestinales, resfríos y obesidad. Razón por la cual se ha visto por necesario apoyar en mejorar su dieta alimentaria con la producción agroecológica de hortalizas en huertos familiares”. Fundación Prodiasur.

“... la agricultura urbana se presenta como un mecanismo relevante, fácilmente replicable y aplicable para acercar a las personas a alimentos frescos, sanos y nutritivos”. Fundación Alternativas.

5. LA AEU HACIA LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS SALUDABLES, SOSTENIBLES Y RESILIENTES.

La Agricultura Ecológica Urbana es una muy buena puerta de entrada para construir sistemas alimentarios más saludables, sostenibles y resilientes. Por ejemplo, la experiencia de Quito, Ecuador, demuestra este camino y posibilidad y, además, permite visualizar los desiertos o pantanos alimentarios que, por lo general, se encuentran en las periferias de las ciudades.

La Agricultura Ecológica Urbana ayuda en el avance de este tipo de iniciativas, como la creación de entornos saludables, mejora la capacidad y posibilidad de respuesta y de articulación de cadenas cortas de distribución de alimentos para la superación de la inseguridad alimentaria.

La Agricultura Ecológica Urbana demuestra tener una gran resiliencia alimentaria en sus vecindarios alimentarios. Durante la pandemia, todas las experiencias lo testimonian, las familias horticultoras comenzaron, masivamente, a compartir, vender, truequear y donar alimentos.

Un vecindario alimentario es un espacio urbano que se determina por la caminabilidad (el recorrido caminando) y que se ubican en torno a una centralidad alimentaria que abarca, aproximadamente, unos quince minutos de caminata en todas las direcciones y ponerlo en perspectiva, o

en relación, con las ferias locales, constituyéndose, de esta manera, en hubs alimentarios.

Debemos asumir el desafío de verificar cómo estamos contribuyendo a que los más pobres, los más vulnerables, los empobrecidos por el sistema, también ingieran una dieta saludable porque todos y todas estamos expuestos a lo que la industria alimentaria nos ofrece.

La Agricultura Ecológica Urbana, con su papel clave en el replanteo del modelo agroalimentario como pieza básica para el sostenimiento de la vida, supone y exige también el replanteo de nuestra relación con la tierra y con los ciclos naturales.

“...mediante la implementación de distintas iniciativas y acciones de Agricultura Urbana y Periurbana se pueden diseñar ciudades más saludables, sostenibles y resilientes; capaces de enfrentar los riesgos que enfrentarán los sistemas alimentarios a raíz de los efectos del cambio climático, la erosión del suelo y la urbanización”.
Fundación Alternativas.

5.1. Desarrollo de la Cultura de la Vida

Muchos científicos demuestran que nuestras acciones han modificado la faz de la tierra que repercuten directamente en el futuro del planeta. Por ello, afirman que estamos en la era geológica denominada antropoceno.

El Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) ha adoptado esta premisa por lo que ha incluido un ajuste metodológico en su medición, del índice de desarrollo humano, denominado “presiones planetarias” que mide el nivel per cápita de emisiones de dióxido de carbono por la demanda humana de materias primas para su consumo y, al mismo tiempo, mide la capacidad ecológica de regenerarlos.

Aplicado el ajuste de las presiones planetarias, más de 50 países abandonan el grupo de desarrollo humano muy alto, debido a su dependencia de combustibles fósiles y por su huella ecológica.

Este ajuste es señal de un nuevo incentivo para la transformación productiva de los Estados. Esta idea, bajo la lupa del contexto de la pandemia de Covid-19 y en medio de una de las situaciones más complejas de la historia, parece una idea poco importante y de baja presión política.

Simplemente no es posible quedar ciegos ante realidades tan evidentes como el cambio climático, la drástica disminución de la biodiversidad, el surgimiento de nuevos patógenos, como resultado de la interacción de los seres humanos con otros seres vivos, como los virus, porque podrían generar catástrofes peores que la actual.

Por todo ello, hoy la vida misma está en riesgo. Los que sufren las consecuencias están cada día más empobrecidos. A la presente fecha, prácticamente no es posible siquiera imaginar un país rico sin pobres porque en esta forma de vida, la vida no es lo primordial, sino la ganancia.

En 1930 Sigmund Freud escribió su famoso libro *El malestar en la cultura* y ya en la primera línea denunciaba: *“en lugar de los valores de la vida, se prefiere el poder, el éxito y la riqueza, buscados por sí mismos”*.

Hoy vivimos en la miseria de la cultura porque se tiene fe en el progreso ilimitado, en el sistema económico-financiero, con su mercado, que actuarían como ejes estructuradores de la sociedad y para salvar el sistema del lucro y de los intereses económicos no se teme poner en peligro el futuro de la vida y el equilibrio del planeta que si no es encarado rápidamente, podrá exterminar a millones de personas y liquidar gran parte de la biodiversidad.

La solución estriba principalmente en rescatar la percepción de que la vida, y no el lucro, debe ocupar el centro y la afirmación de valores compartidos que, además, puede cohesionar a la sociedad.

¿Hacia dónde vamos? Solamente sabemos que tenemos que cambiar si queremos continuar. Pero ya se notan por todas partes brotes que representan los valores perennes de la condición humana: el cuidado de la naturaleza, la búsqueda del Vivir Bien, base para la felicidad, es en esta dirección en la que debemos continuar.

En este horizonte, la experiencia de las huertas familiares nos señala un aprendizaje importantísimo. ¿Cómo se recrea la reconexión afectuosa con la naturaleza y con la vida en su conjunto?

“La huerta familiar no sólo es un espacio para la producción de alimento, es fundamentalmente una apuesta por el desarrollo del sentido de pertenencia a un espacio concreto y, al mismo tiempo, desarrolla el sentido de responsabilidad, de tomar conciencia que ese espacio es el lugar en el que se desarrolla la vida”. Fundación Comunidad y Axión.

Una vez desarrollada la conciencia de responsabilidad por el espacio que se habita, entonces sigue, naturalmente, el sentido y necesidad de labrar, de trabajar, de cuidar ese espacio. De hacerlo productivo, es decir, labrar, trabajar, cuidar la tierra que es la primera y principal actividad humana.

Una tierra árida, como es la que tiene el altiplano, requiere paciencia, tesón y mucho, mucho trabajo para, poco a poco, convertirla en tierra fértil, en tierra productiva. La fertilidad de la tierra retorna gracias al trabajo humano, gracias al sentimiento de cariño y cuidado que requiere la tierra y, por extensión, la Madre Tierra. Sentido de cuidado que se desarrolla por la fusión constante entre las manos, la voluntad humana y la tierra.

“La devolución de la fertilidad a la tierra, el trabajo que ello conlleva y el sentido de cuidado que requiere pronto tienen su retribución: La tierra empieza a producir frutos, a darnos de comer, empieza el cuidado de la Madre Tierra por quienes han cuidado de ella. Todo este proceso despierta y despliega en las familias el sentimiento de veneración, de devoción por la Madre Tierra, por los seres vivos, sean plantas o animales y por aquellos bienes comunes globales que posibilitan la vida: agua, aire, temperatura, tierra fértil y ternura”. Fundación Comunidad y Axión.

El proceso descrito demuestra que las familias productoras han desarrollado un compromiso vital, no sólo con los valores humanos, sino también con la Madre Tierra y con la vida misma.

El sentido del cuidado se desarrolla sólo y únicamente cuando el eje movilizador es la vida, entonces sí el trabajo dignifica y humaniza. La producción orgánica de hortalizas genera el sentido de acercamiento a la completitud de la vida que son procurados por el contacto cotidiano y singular en la huerta familiar.

La huerta familiar posibilita unir nuestro propio ser a la corriente más grande de la vida por la misericordia. Misericordia significa poner el sufrimiento del otro en nuestro propio corazón, poner el sufrimiento de la Madre Tierra en nuestro corazón porque la vida es un fenómeno comprometido y comunitario entre todas las formas de vida.

El filósofo Kant, en sus comentarios a la Metafísica de la Cultura afirma que *“en el mundo hay algo que es fin en sí mismo, que tiene valor absoluto, no sirve para otra cosa, no se le puede hacer servir para otra cosa, porque es algo que tiene dignidad y no tiene precio”*. Está hablando de la vida. La vida como valor absoluto.

ANEXOS

Experiencias Institucionales



ALTERNATIVAS

Experiencias institucionales

CULTIVANDO EN COMUNIDAD: LA EXPERIENCIA DEL HUERTO ORGÁNICO LAK´A UTA

Mariela Rivera y Maria Teresa Nogales. Fundación Alternativas

La Agricultura Urbana surge en el continente europeo en la primera mitad del siglo XX, como respuesta a los devastadores efectos ocasionados por las guerras. Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, la actividad fue abandonada a pesar del éxito y los beneficios que traía consigo. En los años 60, resurge como una actividad importante, pero en esta ocasión, no por la necesidad de abastecimiento de alimentos, sino más bien como una alternativa al estilo de vida consumista; permitiendo a quienes la practican, autoabastecerse de alimentos frescos y saludables y una oportunidad para reconectarse con la Madre Tierra.

En la actualidad, el crecimiento irreversible e imparable de las urbes está ocasionado la reducción de las áreas rurales y, por ende, de las superficies de producción de alimentos. Esta situación nos lleva a cuestionarnos: ¿El derecho a la alimentación de la población mundial está garantizado?, ¿las medidas que están tomado los diferentes gobiernos son realmente sostenibles tanto para la seguridad alimentaria como para el medio

ambiente?, ¿los ciudadanos tenemos las capacidades para garantizar nuestro derecho a la alimentación con total autonomía?

En nuestro país, la crisis político social vivida en los últimos meses de 2019 y el actual estado de emergencia sanitaria debido al COVID-19, han puesto en evidencia la dependencia y fragilidad de las ciudades para abastecerse de alimentos. Si bien hasta la fecha se han articulado acciones para que la población tenga acceso a alimentos diversos y frescos, estos esfuerzos no son sostenibles a largo plazo. Además, se estima, que emergencias sanitarias similares al COVID-19 serán más frecuentes de aquí en adelante y la población en general debe estar preparada para autoabastecerse de alimentos y garantizar su derecho a la alimentación. En este sentido, es importante conocer las oportunidades que nos brinda la agricultura urbana.

En Bolivia y, sin ir más lejos, en los municipios de El Alto, La Paz y Sucre existen iniciativas de agricultura urbana que ofrecen asesoría, talleres y capacitaciones que ayudan a incursionar en esta actividad. Además, el 2019, el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz con el apoyo del Comité Municipal de Seguridad Alimentaria ha promulgado la Ley Municipal 321 para la Promoción de Huertos Urbanos, la cual permite que cualquier ciudadano adopte terrenos municipales subutilizados para convertirlos en un huerto urbano. En la ciudad de La Paz ya existen tres huertos urbanos: El Huerto Orgánico Lak'a Uta, una iniciativa de Fundación Alternativas ubicada en la ladera de Cotahuma; el Huerto Vecinal Sewenka, una iniciativa de la Junta de Vecinos de Bajo Següencoma, ubicada en la zona Sur de la ciudad; y el Huerto Comunitario "Las Awichas", ubicado en la zona de Pampahasi.

Estas iniciativas muestran que es posible poner en práctica la agricultura urbana, aprovechando los espacios verdes abandonados de las ciudades. En definitiva, la agricultura urbana ya no es solo una alternativa, es una estrategia necesaria para garantizar seguridad alimentaria y el derecho a la alimentación. Tomar conciencia y acción sobre esto hoy, resolverá problemas de abastecimiento de alimentos el día de mañana; fundamentalmente, brindará la oportunidad de crear nuevos estilos de vida para futuras generaciones.

Los beneficios de la Agricultura Urbana

En años recientes, el interés por la agricultura urbana y periurbana ha resurgido con fuerza alrededor del mundo, entre otras razones, por su capacidad de: producir alimentos sanos y saludables de forma sostenible

y a pequeña escala, servir como un mecanismo para hacerle frente a la malnutrición, reducir la huella de carbono del sistema alimentario, reconectar a las personas con su alimentación y enverdecer las ciudades. Actualmente, se registra que más de 800 millones de personas practican la agricultura urbana y periurbana alrededor del mundo, tendencia que va aumentando con el pasar del tiempo por los múltiples beneficios que va demostrando esta actividad. En este marco, estudios apuntan a que existe una relación entre los cultivos urbanos y la propagación de oportunidades para la educación ambiental, el mejoramiento de las relaciones sociales, la transformación social y la regeneración urbana. Otros establecen que la agricultura urbana y periurbana puede mejorar la salud física, mental, espiritual, a tiempo de aumentar la satisfacción con la propia vida y disminuir el estrés de forma significativa.

Desde Fundación Alternativas se considera que mediante la implementación de distintas iniciativas y acciones de Agricultura Urbana y Periurbana se pueden diseñar ciudades más saludables, sostenibles y resilientes; capaces de enfrentar los riesgos que enfrentarán los sistemas alimentarios a raíz de los efectos del cambio climático, la erosión del suelo y la urbanización. Este tipo de agricultura se puede practicar de diferentes formas, en diferentes espacios y en muchos casos, combinando la crianza de animales menores. De la misma manera la agricultura urbana y periurbana abarca una gama de actividades que no sólo están relacionadas a la producción de alimentos frescos y saludables, sino también a la salud, educación, seguridad alimentaria, cambio climático, cultura y desarrollo económico. Sin duda, en contextos urbanos y periurbanos, los huertos están demostrando su capacidad para generar impactos positivos en la naturaleza y en las personas, creando espacios propicios para el intercambio de ideas y conocimientos.

El Huerto Orgánico Lak´a Uta

El Huerto Orgánico Lak´a Uta, una iniciativa impulsada desde Fundación Alternativas, nace el 2014 como el primer huerto urbano vecinal de Bolivia. Ubicado en la ciudad de La Paz, en el macrodistrito de Cotahuma, a más de 3.600 metros sobre el nivel del mar, el huerto es un espacio donde 40 familias cultivan alimentos frescos y nutritivos de manera orgánica y en comunidad. Esta iniciativa está centrada en transformar espacios sub-utilizados en espacios verdes y productivos.

En el huerto encuentran personas de toda edad para trabajar, aprender, compartir y hacer ejercicio al aire libre. Las personas comparten vínculos, valores, trabajo, amistad y sueños. Se esfuerzan para tener una alimentación sana y sostenible, adecuada y justa; y compartir esta forma de vida con la sociedad y futuras generaciones. El huerto permite a las personas desarrollar capacidades y generar mayor conciencia sobre la importancia de adoptar una alimentación sana. Esto ayuda a empoderar a sus miembros para que jueguen un papel más activo en garantizar su derecho a la alimentación. Las personas que cultivan aquí se están transformando en agentes de cambio que impulsan, desde su día a día, el sueño de tener ciudades más verdes con seguridad alimentaria.

El Parque Lak'á Uta, parque municipal donde se ha instalado el huerto, está situado en el talud de la ladera oeste de La Paz y se caracteriza por un suelo erosionado, la existencia de aguas subterráneas (ojos de agua y una serie de vertientes naturales) y una vegetación pobre (principalmente compuesta por sewenkas, retamas, pinos y eucaliptos). Si bien los árboles mencionados contribuyen en cierta medida a la estabilidad del suelo y la absorción de aguas subterráneas, también contribuyen a empeorar la erosión del suelo.

Partiendo de la topografía del terreno donde está situado, es evidente que el huerto ha logrado incidir y generar cambios significativos en lo que refiere a características medioambientales. Las acciones de forestación y diversificación de especies han permitido generar mayor resiliencia ante deslizamientos y contrarrestar los efectos de la erosión. Así también, el cultivo de alimentos y la incorporación de flores y especies ornamentales ha logrado diversificar la vegetación, enriquecer el ecosistema y atraer polinizadores, entre otros. En años recientes se ha evidenciado mayor presencia de aves e insectos que también son integrantes esenciales de un ecosistema.

En lo vinculado a acciones con impacto social, el Huerto Orgánico Lak'á Uta ha generado múltiples beneficios desde sus inicios. Al constituirse en una iniciativa que depende de la participación de la ciudadanía, el trabajo de creación del huerto ha permitido incidir y generar conciencia ambiental entre todas las personas que han aportado mediante sus esfuerzos en la habilitación del proyecto. Así también, mediante una serie de actividades, ferias, talleres e intercambios, se ha logrado que más de 10.000

personas lleguen a conocer el huerto para aprender sobre agricultura urbana, alimentación saludable y cómo cuidar el medio ambiente. En este contexto, las personas que participan en el día a día como también los y las visitantes, tienen una experiencia inolvidable a 3600 msnm, adquiriendo conocimientos de cómo pueden producir sus propios alimentos en entornos urbanos.

En lo vinculado a acciones con impacto económico, los estudios anuales realizados por Fundación Alternativas documentan que los participantes consideran que el huerto los ayuda a ahorrar y que los productos que cosechan son un aporte a la canasta familiar y a la economía del hogar. Los estudios identifican, anualmente, que producir alimentos propios ayuda también a depender menos de los mercados y a reducir la vulnerabilidad de la economía familiar ante la fluctuación de los precios de los alimentos. Los participantes perciben que, aunque algo no haya en el mercado, o no tengan dinero suficiente o el precio sea muy alto, ellos pueden producir y cosechar ciertos alimentos y contar regularmente con estos en su hogar.

Con el pasar de los años, el Huerto Orgánico Lak´a Uta se ha convertido en un referente de agricultura urbana en Bolivia y sus éxitos ha llevado a que muchas instituciones busquen el apoyo y la orientación de la institución, en temáticas vinculadas a producción orgánica y acciones ambientales en contexto urbano. En especial se resalta la relación estrecha que se ha generado con el Gobierno Autónomo Municipal que permanentemente coordina acciones con las diferentes carteras de Fundación Alternativas. En este marco, se considera importante incrementar aún más las visitas al huerto e impulsar mayor cantidad de réplicas.

De la acción a la Agenda Pública

En la gestión 2019, a través del Comité Municipal de Seguridad Alimentaria (CMSA) se logró la elaboración y aprobación de la Ley Municipal Autonómica 321 para la Promoción de Huertos Urbanos en el Municipio de La Paz. Esta ley tiene por objeto promover y reconocer los huertos urbanos como un uso de suelo, amigable con el medio ambiente y una acción que puede mitigar los efectos del cambio climático a tiempo de revalorizar los espacios de dominio público y bienes municipales del municipio. También busca mejorar condiciones de acceso, aprovechamiento y cuidado a espacios y bienes públicos. La

promulgación de la presente ley no sólo permite a las personas adoptar espacios municipales subutilizados para cultivar alimentos orgánicos; además busca potenciar el uso de espacios verdes para el cuidado del medio ambiente.

El 2019 también se logró la elaboración y aprobación del reglamento correspondiente a la ley, mismo que permite viabilizar su implementación. Este trabajo fue encabezado por Fundación Alternativas en coordinación con el Concejo Municipal y la Secretaría Municipal de Gestión Ambiental. La adopción de la ley municipal garantiza que exista un marco normativo para la creación de nuevos huertos urbanos, así como para la regularización de autorización de ocupación de predio municipal en el caso del Huerto Orgánico Lak´a Uta. Estos factores que influyen significativamente sobre la sostenibilidad de iniciativas de agricultura urbana en el municipio.

Se resalta que la adopción de la Ley Autonómica Municipal 321 también impulsó al municipio de El Alto a solicitar apoyo de Fundación Alternativas para la formulación de una nueva ley de agricultura urbana para su municipio. Este trabajo se realizó a lo largo de 2019 mediante un trabajo colaborativo y multisectorial impulsado desde el Comité Municipal de Seguridad Alimentaria de El Alto.

Potenciar la creación de mayor cantidad de huertos urbanos mediante la promoción de la Ley 321 y otros que se irán diseñando y promulgando, las ciudades de Bolivia pueden crear aportes ambientales positivos e importantes. Hasta la fecha, esta normativa ha permitido dos nuevas iniciativas ciudadanas en torno a la agricultura urbana en el Municipio de La Paz: el Huerto Vecinal Sewenka ubicado en la zona de Bajo Següencoma y el Huerto Las Awichas ubicado en la zona de Alto Pampahasi.

Huertos y pandemias

El confinamiento y la ansiedad suscitada a raíz de riesgos frente a un posible desabastecimiento de alimentos en Bolivia, frente a la llegada de la COVID-19, nuevamente puso en evidencia que el alimento, su disponibilidad y acceso, no está garantizado; por lo que debe ser un eje de acción tanto a nivel hogar, comunidad y Estado.

En este marco y desde las múltiples limitaciones a la transitabilidad, en plena cuarentena, despertó un interés y una demanda desde la ciudadanía por charlas, talleres y tutoriales virtuales en torno a cómo practicar la agricultura urbana. Así también, en distintas regiones del país, algunos gobiernos autónomos municipales entregaron semillas de hortalizas, puerta a puerta, para que las familias puedan sembrar algunos alimentos básicos. Desde entonces y actualmente, al parecer se ha dado inicio a un diálogo y un accionar social más activo en torno a la incorporación de la agricultura a los entornos urbanos, aquellos que van caracterizando cada vez más el paisaje y la composición de Bolivia y gran parte de los demás países del mundo.

Considerando que la COVID-19 no es la primera y no será la última pandemia que azote a la población (tampoco será la única situación o emergencia que pueda llevar al desabastecimiento), la agricultura urbana se presenta como un mecanismo relevante, fácilmente replicable y aplicable para acercar a las personas a alimentos frescos, sanos y nutritivos. En este contexto, se considera fundamental continuar potenciando políticas que fomenten la práctica y la transferencia de conocimientos productivos a diferentes grupos de la sociedad mediante estrategias y acciones diferenciadas que respondan a las necesidades de diferentes grupos demográficos. Sin duda, la población estudiantil es un grupo demográfico fundamental con el cual se deben implementar múltiples acciones para fortalecer sus capacidades de adoptar comportamientos amigables con el medio ambiente: finalmente serán ellos los encargados de llevar el mundo hacia un mejor horizonte en un futuro próximo.

Referencias:

Comité Municipal de Seguridad Alimentaria de La Paz y Fundación Alternativas (2019). *Propuesta: Agricultura Urbana y Periurbana para las Ciudades del Mañana*. La Paz, Bolivia.

https://alternativascc.org/wp-content/uploads/2019/06/Propuesta-CMSA-AUP_2019.pdf

Nogales, M.T, & Calderón, A. (2015). *Cultivando Comunidades: Memoria de Trabajo 2014 – 2015, Huerto Orgánico Lak'a Uta*. Fundación Alternativas. La Paz, Bolivia.

Nogales, M.T, & Calderón, A. (2017). *Sembrando a más de 3.600 metros sobre el nivel del mar: El Huerto Orgánico Lak'a Uta*. Cuidando la Vida II. Primera edición. Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología. La Paz, Bolivia.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (sin fecha). *Agricultura Urbana*. <http://www.fao.org/urban-agriculture/es/>

Rivera, M. (2020). *Sembremos las ciudades del mañana*. Columna de Opinión. La Región, edición digital. https://www.laregion.bo/sembremos-las-ciudades-del-manana-opinion/?fbclid=IwAR0rCbXIIfsnnOyRnOhhdUFRH_c7sIsetaRqOw46qRhF2x23R1VM9uMVqU

Zaar, M. H. (2011). *Agricultura urbana: algunas reflexiones sobre su origen e importancia actual*. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-944.htm>



INTRODUCCIÓN DE LA AGRICULTURA URBANA EN ORURO

El Centro de Investigación y Servicio Popular – CISEP, es una institución sin fines de lucro fundada por la Compañía de Jesús en Bolivia y desde su fundación, 1984, hasta hoy concentra su trabajo en los desplazados por los momentos político/económicos resultantes del proceso de nacimiento del neoliberalismo en Bolivia.

Nuestros ejes transversales giran en torno a procesos de generación de Equidad de Género, Corresponsabilidad con el Medioambiente y Transparencia en la Gestión Pública con: mineros y mineras de centros mineros de baja rentabilidad y Vecinos de Juntas vecinales periurbanas de los distritos 3 y 4 del municipio de Oruro.

Y... por qué agricultura urbana y periurbana

La Agricultura Urbana y Periurbana tiene como principal propósito cubrir las necesidades de familias muy vulnerables que de otro modo no pueden acceder a los mismos a través del mercado. Empezamos con migrantes desplazados de las minas que carecen de los medios físicos para cubrir éstas necesidades, desde cuatro vertientes:

Visión del CISEP

“Una sociedad justa con igualdad de oportunidades y equidad desde una identificación solidaria con los pobres y marginados” La Solidaridad nos señala el camino de trabajo con las familias migrantes, de escasos recursos y de difícil panorama familiar en zonas donde las carencias no son sólo de recursos económicos, también de servicios básicos, seguridad ciudadana, entre otros.

Encíclica Laudato Si

Se hace un llamado a hacer cuerpo de una Ecología integral, donde seamos conscientes de que hay una relación íntima entre la pobreza y la fragilidad del planeta que ambas impactan más en los más vulnerables y, por tanto, hay una necesidad de un nuevo estilo de VIDA que promueva el cuidado de la VIDA.

Objetivos de desarrollo sostenible

O1 Fin de la pobreza, de este objetivo consideramos que la AUP permite fomentar la resiliencia de las personas vulnerables y su exposición a las vulnerabilidades el hambre y su falta de acceso a una dieta variada es una vulnerabilidad

O2 Fin al Hambre, de este objetivo vemos que la AUP, contribuye al Acceso a la Alimentación Sana, Nutritiva y Suficiente desde la búsqueda de la Seguridad Alimentaria.

Preferencias apostólicas universales

Esta guía de la Compañía de Jesús tiene entre varias preferencias dos a las que la AUP contribuye: *Camínar con los excluidos y marginados* (mineros cooperativistas, migrantes minero – campesinos, particularmente las mujeres) *Cuidado de la Casa Común*, búsqueda de responsabilidad compartida, apoyo de una agenda pro – ecológica, desde la acción de cada persona.

Nuestra experiencia, aun breve pero enriquecedora

Si bien las experiencias institucionales de producción en carpas solares como estrategia alimentaria ya fue desarrollada por CISEP a finales de los años 90 en centros mineros, recién desde el año 2016 se implementan 16 carpas dentro un proyecto piloto de estas 16 familias 15 son migrantes del campo de provincias de Oruro y Potosí, principalmente, es a partir del año 2019 que implementamos otras 50 huertos familiares en carpas solares de

éstos las familias migrantes alcanzan 45 y familias que siempre residieron en Oruro son 20 familias, sin embargo la característica de éstas familias es que son matrimonios muy jóvenes actualmente tenemos operando 65 carpas solares con un promedio de superficie cultivada de 24 metros cuadrados.

Las familias productoras con las que se empezó el proceso de agricultura urbana, pertenecen al menos 12 juntas vecinales periurbanas ubicadas en los distritos 3 y 4, en los límites del municipio de Oruro colindantes con las centrales agrarias aun existentes en el municipio (Socamani y Quitaya) pero con un rápido proceso de urbanización. Estas familias son por lo general migrantes de Potosí y de Cochabamba, cuya ocupación mayor del varón es la construcción como albañil y en segundo orden chóferes de transporte público, estando fuera del hogar al menos 10 horas al día; en el caso de las mujeres, el 25% también trabaja fuera de casa, principalmente como comerciantes, estando fuera del hogar en promedio 6 horas. El 65% de las familias tienen agua potable, todas además tienen pozos de agua. Por otro lado, ninguno tiene sistema de alcantarillado y un 30% tiene pozos sépticos. El servicio de recojo de basura es muy limitado, apenas el 20% recibe el servicio, asimismo, el promedio de ingresos mensuales de las familias está en el rango de 1500 a 2000 bolivianos, de los cuales en promedio Bs. 86,00 están destinados a la compra de verduras de manera semanal. Un dato importante es que estas familias realizan sus compras en el mercado Max Fernández que se encuentra al menos a 60 minutos promedio de sus zonas (sin tomar en cuenta que el sistema de transporte es intermitente en estas zonas). Por último, un dato no menos importante es que al menos, el 50% de las familias producían, antes de la experiencia, en sus patios, produciendo principalmente papa para consumo y en algunos casos quinua y haba.

Aprendizajes significativos/ hallazgos

Hemos intentado encontrar aquellos aprendizajes positivos o negativos que vayan a generar o han generado modificaciones en la conducta o de nosotros como institución o de nuestros grupos meta en tal sentido hemos hallado lo siguiente:

Trabajo sobre cuestiones tangibles y necesidades reales genera compromisos.- Institucionalmente absorbemos otras propuestas que tienen que ver más con la cuestión pública, la normativa municipal y la cuestión minera,

la experiencia en AUP, nos demuestra que aspectos más pequeños, que involucran cambios pequeños pero visibles, que afectan a necesidades diarias son más sencillas de mover la sensibilidad humana y mayores posibilidades de generar cambios profundos.

El intercambio de experiencia entre productores como herramienta de capacitación y motivación.- nuestra principal herramienta de capacitación en AUP, es la técnica de productor a productor, mediante intercambios de experiencias locales, en tal sentido, este trabajo nos ha permitido ver que las familias ven las mismas como un espacios de autoevaluación, hemos visto como se esfuerzan mas en el cuidado de su carpa luego de ver cómo están otras, por otro lado los intercambios nos permiten incluso a nosotros asumir nuevas técnicas de cuidado, el intercambio de almácigos y plantines y la introducción de nuevos productos.

En zonas cercanas a centrales agrarias, hay inclinación a productos hortícolas.- hemos encontrado gratamente que muchas familias alrededor de las carpas solares han plantado o tenían plantado árboles frutales como manzanas, ciruelas y peras, también hemos visto que están produciendo camote, uva, entre otros, lo que nos demuestra que las familias más interesadas superan nuestras capacidades de atención y asistencia técnica, por tanto la intervención institucional debe servir de catalizador para las familias y su acción propia de autoconsumo y cuidado de la casa común.

El machismo aun persiste en las familias periurbanas.- pese a que la intervención institucional intenta involucrar a la familia, generalmente en los casos donde lidera la mujer, vemos que el esposo se convierte en un obstáculo para que ellas puedan soltarse y actuar más unilateralmente, este hecho impide avanzar en muchos casos, lo que nos demuestra la necesidad de encarar mas integralmente la propuesta.

La lógica del cemento está muy enraizada en la población.- tenemos algunos casos que nos han resultado un fracaso debido a que la población aun le da mucho más valor a la construcción de una vivienda que puede representar una inversión financiera, que a las carpas solares para autoconsumo, puesto que su llegada a la vida ciudadina supone "un cambio cualitativo" que tiene que ver con la supuesta comodidad que brinda ciudad y su cemento.

Dependencia de la Asistencia Técnica.- Así como tenemos familias que trabajan muy bien solas incluso rebasan nuestra capacidad técnica, es persistente que muchas familias dependan cual estudiantes de las “instrucciones” de los técnicos, consideramos que esto se debe a la forma pedagógica educativa que se transmite de la escuela a la vida e impide a los sujetos adultos de generar cambios profundos, consideramos que este es un espacio de trabajo que aun es necesario profundizar.

Y en la cuarentena de qué nos sirvió la AUP

- Las familias contaban con la disponibilidad de hortalizas sanas y nutritivas.
- Las familias redujeron en gran medida las salidas a los mercados por compra de verduras y hortalizas, lo que evito contraer posibles contagios de COVID 19.
- Familias generaron ingresos económicos extras por la comercialización de exentes, desde la casa a los vecinos. Estos ingresos económicos sirvieron en gran medida para la compra de otros productos de la canasta básica, ya que muchas familias quedaron sin empleo.
- Familias vecinas se interesaron y solicitan trabajar en AUP
- Pero también hubo familias que retornaron a sus lugares de origen y algunas ya no volvieron

Y qué dicen las familias productoras testimonios

Bertha Laive Carrión. Junta Vecinal Constructores Socamani Distrito 3

Realmente nunca habíamos pensado tener una carpa solar aquí en casa, fue una sorpresa cuando hemos tenido la oportunidad de tener ahora...

Yo no sabía sembrar tomate, pepino, pimentón; tal vez sabía sembrar a campo abierto algo de cebolla, zanahoria y lechuga. ...En las visitas realizadas a otras familias he visto muchas nuevas cosas, eso también me ha enseñado a mí para que yo pueda producir igual que ellos.

Toda la producción destinamos primero a mi familia, pero aparte del consumo diario, Siempre me sobran, acelga sobre todo, comparto con mis familiares como mis hermanos a veces a los vecinos. Ya no voy tanto al mercado por verduras, Rara vez voy a comprar lo que me falta nomas.

Beroldo Juan Huarachi Charaly

En mi carpa hemos producido variedad de verduras, con mayor éxito Tomate y Acelga, estos cultivos desde la primera siembra hasta la fecha sigue produciendo sin necesidad de sembrar nuevamente, también producimos Lechuga, Repollo, Coliflor, Rábano, Remolacha, ají, entre otros.

Desde que hemos empezado a producir, casi ya no compramos verduras del mercado, porque tenemos disponible en la carpa. La producción compartimos con mis hermanos, mis papás y demás familiares que nos vistan, ellos se emocionan cuando vienen a ver nuestra producción.

Sonia Jallaza Visa En mi familia somos 5, mi esposo, mis 2 hijos, yo y mi papa. A mí siempre me ha gustado plantar plantitas y cuando he sembrado la primera vez, he sembrado todo, acelga, coliflor, tomate, lechuga, y otros más. La verdad ya no compro del mercado como antes lo hacía, solo compramos cebolla y zanahoria. Por eso estoy muy contento.

A veces me sobra arto y para que no se pase, invito a los vecinos y también vendemos como 1, 2 Bs así nomas, no trato que se desperdicie. Muchos ya saben y viene vendeme diciendo, si tengo les vendo. Lo que he vendido más es lechuga, los otros casi solo es para mi familia.

Benita Gutiérrez Sánchez

En mi familia somos 3. Yo estoy muy alegre con mi carpita, aquí produzco toda verdura a ver: acelga, apio, rábano, tomate, brócoli y otros más. Este año voy sembrar pepino el año pasado no he sembrado.

Cuando me sobra arto he regalado a mis sobrinos y mis familiares, también se llevar a vender a la escuela, ahí rápido saben comprarse saben quitonearse, a veces de aquí directo vendemos, después también vienen mis vecinos, como ya saben tocan la puerta vendeme tu verdura fresca, me da flojera ir al mercado diciendo vienen, cada vez viene a veces cuando tengo arto aumentadito les doy.

Desde que tenemos la carpa, ya no voy siempre al mercado, antes cada vez iba y gastaba hasta 200 bs por semana, traer también era pesado ahora más bien estoy descansando de eso.



APORTANDO A LA SEGURIDAD ALIMENTARIA DE LAS FAMILIAS EN ZONAS PERIURBANAS

“Democratizando la alimentación hacia las familias más vulnerables”

1. ¿Qué ha motivado a Fundación PRODIASUR a trabajar en Agricultura Urbana?

Consideramos que uno de los sectores sociales más vulnerables hoy en día y menos atendidos por el Estado Boliviano, son las mujeres y sus familias migrantes que por motivos económicos y sociales se dirigen a las principales ciudades (El Alto, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz). Se asientan en la periferia de las ciudades, sin seguridad jurídica en cuanto a la propiedad de sus pequeños terrenos, y muchas veces sin servicios básicos (agua, alcantarillado).

Y uno de los problemas crecientes y preocupantes de esta población, son los altos niveles de malnutrición, ya que gran parte de sus ingresos gastan en la compra de alimentos generalmente poco saludables y con bajo valor nutritivo (por cantidad y bajos precios). Por ello, las familias, y en particular niñas, niños, adolescentes y jóvenes, presentan problemas de salud, como ser: gastrointestinales, resfríos y obesidad. Razón por la

cual se ha visto por necesario apoyar en mejorar su dieta alimentaria con la producción agroecológica de hortalizas en huertos familiares.

Prodiasur ha realizado un análisis y diagnóstico, afirma que las familias en estos barrios están conformadas de 4 integrantes promedio, la mayor parte de sus recursos están destinados a la compra de alimentos para la subsistencia. Existe una mala alimentación (malnutrición), su dieta consiste a base de carbohidratos y comida rápida (frituras), la cual genera enfermedades crónicas no transmisibles como la diabetes, colesterol, obesidad y una desnutrición severa en los niños.

Consideramos también importante tomar en cuenta a los consumidores de bajos ingresos (principalmente población migrante) que se ven limitados en su acceso a alimentos sanos y nutritivos.

A la vez apoyar a que las familias en condiciones vulnerables sean más resilientes a los factores del cambio climático, crisis sanitaria y crisis alimentaria.

Otro aspecto fundamental para la decisión de intervenir en estas zonas periurbanas, fue el interés y compromiso de las autoridades municipales, vecinales al solicitar el apoyo para la implementación de huertos familiares para la alimentación de familias más vulnerables.

El Municipio de Achocalla al contar con su Carta Orgánica como un Municipio Ecológico Productivo, decide apoyar a éstas zonas marginales, poco atendidas en el ámbito productivo y social, en un trabajo conjunto con la Fundación Prodiasur por su experticia en la producción agroecológica a través de un convenio interinstitucional.

2. ¿Qué aprendizajes significativos han obtenido hasta el presente?

Decidida a acciones de sensibilización sobre una producción agroecológica y hacia un consumo más sano y responsable ha contribuido a que estas familias se involucren con más dedicación en producir sus alimentos y compartir.

El facilitar encuentros de intercambios de experiencia o visitas guiadas motivan a productores y consumidores.

El dar la oportunidad a la mujer de poder producir sus alimentos y generar ingresos adicionales contribuye a su empoderamiento.

El facilitar encuentro y talleres ha contribuido a que las mujeres principalmente, sean más solidarias y recíprocas.

La integración de jóvenes en la producción de alimentos en huertos familiares (aún un desafío), ha contribuido a que éstos puedan difundir sus experiencias y motivar a otros, para el consumo de alimentos sanos y de manera responsable.

Facilitar talleres de capacitación en temas de nutrición y transformación, contribuyen a que los jóvenes, niños y niñas, se motiven a consumir alimentos sanos frescos aunque en diferente presentación.

Familias que cuentan con un número reducido de integrantes y trabajan en la producción agroecológica, comercializan el excedente para generar ingresos y ver esta actividad como autoempleo, principalmente mujeres y jóvenes.

Que las ferias agroecológicas son puntos de información y sensibilización a consumidores sobre las propiedades nutritivas de los alimentos.

El apoyar a la producción de alimentos sanos y diversificados, consideramos que enriquecemos la dieta alimentaria de las familias.

3. ¿Cuáles son las motivaciones iniciales de las familias para incorporarse a la AU? Durante el año 2020, destacada particularmente por la crisis sanitaria provocada por el Covid-19 y la crisis económica, secuela de la misma pandemia.

Valorar los conocimientos y saberes ancestrales de la población migrante en la producción de alimentos para espacios reducidos.

De contar con alimentos (sanos) sin químicos y accesible para su familia.

Generar ahorro en la compra de alimentos al producir en sus propios huertos.

Producir sus alimentos en casa, sin la necesidad de exponerse a contagio.

Dar un buen uso a espacios que no tenía ninguna función.

Los huertos urbanos son considerados, por las mismas familias como un espacio terapéutico.

El contar con alimentos en época de invierno, ya que en el mercado estos productos tienen un alto precio.

En época de crisis sanitaria:

Existe mayor demanda de familias en poder contar con huertos familiares a campo abierto o en ambientes protegidos, por la coyuntura sanitaria a nivel mundial. Manifiestan su interés en:

Mayor conciencia de mejorar su sistema inmunológico de las familias al consumir alimentos sanos y sin agro tóxicos.

El acceso directo a alimentos sanos frescos de sus mismos huertos sin riesgo a contagio.

Diversificar y enriquecer su dieta alimentaria con el consumo de hortalizas y plantas aromáticas.

En época de cuarentena las familias consideran a los huertos como un espacio de aprendizaje, de diálogo familiar y como un espacio terapéutico.

Familias productoras/es y consumidoras/es muestran interés de modificar, cambiar sus hábitos alimenticios con la incorporación de hortalizas en su dieta diaria.

4. ¿Cuál ha sido el rol de la Agricultura Urbana?

Los huertos familiares generan sostenibilidad alimentaria en hogares de las familias periurbanas y vulnerables.

Permite aprovechar espacios no ocupados como patios y jardines donde implementan un sistema de producción familiar urbano.

Las familias al producir sus propios alimentos, como son las hortalizas reducen el tiempo de exposición a la pandemia (COVID-19), por lo tanto, los alimentos producidos en sus huertos brindan seguridad y salud.

La AUP representa un ahorro económico para las familias, los cuales destinan estos recursos para el estudio de sus hijos y la compra de alimentos complementarios.

Algunas familias que cuentan con la implementación de sistemas de cosecha de agua de lluvia, manifiestan que cuentan con un ahorro en el pago de servicios de agua para la producción de alimentos y que estos son producidos con riego libre de cloro.

Podemos considerar que uno de los roles de la AU, es aportar al fortalecimiento de la seguridad alimentaria con soberanía, al reciclaje, a la generación de autoempleo para las familias (mujeres), contribuye a la resiliencia del cambio climático, en crisis sanitaria y la crisis alimentaria.

Contribuye a la educación ambiental de los jóvenes, niños y adultos. Conocimiento que es compartido con otros integrantes de la familia y también enseña a ser más solidarios con los menos favorecidos.

La agricultura urbana de base agroecológica, se ha establecido como una alternativa sostenible importante para mejorar la seguridad alimentaria.

Una forma de reconectar a las familias urbanas y periurbanas con la naturaleza.

5. Las familias ¿Qué es lo que más valoran de la AU? ¿Por qué?

Contar con alimentos sanos y nutritivos y lo que significa ahorrar por producir sus mismos alimentos.

Contar con un ingreso adicional por la venta de productos excedentes en ferias locales o en el mismo vecindario.

Contar con un espacio independiente (terapéutico) donde las familias tienen un contacto con la naturaleza.

El haber contado con alimentos frescos en tiempo de crisis sanitaria y la crisis social.

Tanto en la crisis social y crisis sanitaria, y al no poder trasladarse a los centros de abastos por diferentes razones, las familias han compartido las labores de mantenimiento de los huertos para una buena producción. Por lo tanto las familias han logrado consolidar sus lazos familiares.

En tiempos de pandemia valoran más el contar con un huerto dentro sus domicilios y el aporte de la mujer para la producción de alimentos.

En la coyuntura actual, la mujer manifiesta que contribuye a fortalecer el sistema inmune de los hijos principalmente.

Valoran el compartir la producción con familiares y vecinos y perciben el aporte a una alimentación sana.

Las familias están motivadas a producir plantas medicinales y aromáticas en sus huertos.

También fortalecen las relaciones familiares con el entorno, a través de promoción de relaciones medioambientales sostenibles y responsables.

Valoran las familias, que los jóvenes, niños/as tengan la oportunidad de involucrarse en la producción de alimentos, plantas aromáticas y medicinales, y a la vez éstos puedan ser replicadores en sus propios grupos sobre una alimentación más sana y responsable.

El huerto familiar, con el diseño y aplicación de una metodóloga acorde a las particularidades sociales de las zonas periurbanas se puede considerar, como una innovación social orientado a aportar a la seguridad alimentaria, a ingresos económicos adicionales, cohesión social y la transformación del paisaje del patio familiar.

6. ¿Cuáles son las recomendaciones de las familias para los tomadores de decisiones?

Aseguir impulsando la agricultura periurbana en bien de las familias vulnerables a la crisis sanitaria y alimentaria.

Solicitan a las autoridades municipales replicar estas iniciativas de producción de nuestros alimentos sanos y frescos.

Motivar a los jóvenes a rescatar los conocimientos ancestrales en producción desde los huertos familiares, así garantizar la seguridad alimentaria con soberanía desde sus predios.

Apoyar a la organización de ferias móviles con todas las medidas de bioseguridad, para que los consumidores puedan acceder a alimentos sanos y frescos, sobre todo agroecológicos y así fortalecer el sistema inmunológico de las familias periurbanas. A la vez, en estos espacios promocionar el consumo responsable de alimentos.

Promocionar y visibilizar la agricultura familiar urbana, peri urbana y su aporte a la seguridad alimentaria de los centros poblados.



AGRICULTURA URBANA PARTICIPATIVA Y RESILIENCIA ALIMENTARIA: EXPERIENCIA DE LA CIUDAD DE QUITO - ECUADOR

Alexandra Rodríguez Dueñas.

Responsable Proyecto Agricultura Urbana Participativa AGRUPAR

La ciudad de Quito, ha presentado un crecimiento acelerado, discontinuo, de baja densidad que ha afectado su soberanía alimentaria y los medios de vida que dependían de la agricultura local, actualmente la población urbana representa el 72% con más de 2.781.641 habitantes (INEC, 2020), convirtiéndola en la ciudad más poblada del país.

Ante este acelerado crecimiento la de la ciudad, se ha intensificado la demanda de alimentos y bienes de origen fósil, aumento de la emisión de gases de efecto invernadero, presión por el uso del suelo y migración de la población más vulnerable a zonas de riesgos.

Según INEC (diciembre 2019) el porcentaje de pobreza y pobreza extrema alcanzan el 8,2 y 2,8 % respectivamente, valores que analizados a la misma fecha con los índices de desempleo y subempleo (7,90% y 13,90%) están lejos de acercarse a la realidad dejada por la pandemia Covid19. La situación nutricional del Distrito Metropolitano de Quito refleja cifras que superan el promedio nacional de prevalencia de desnutrición crónica infantil, alcanzado el 29%, pero alcanzado hasta el 47% en los extremos norte y sur de su eje urbano y áreas rurales.

La ENSANUT (Encuesta Nacional de Salud y Nutrición) 2012 señala: “(...) Es evidente que la población ecuatoriana está afectada por una epidemia de sobrepeso y obesidad, debido al consumo de una alimentación con altos contenidos de calorías y a la falta de actividad física”. La encuesta nacional define para Quito (eje urbano) que la prevalencia de sobrepeso y obesidad presenta tasas muy elevadas entre los escolares (29,9%), adolescentes (26%) y adultos menores de 60 años (62,8%), adicionada la prevalencia en los adultos mayores (59%).

Según el informe de síntesis del sistema alimentario de Quito 2018, al analizar el eje urbano acorde a la densidad poblacional, el tipo de alimentos y la asequibilidad a alimentos saludables (especialmente frutas y hortalizas frescas), que se comercializan a través de tiendas de barrio, verdulerías, bodegas, minimarkets, mercados –ferias, plataformas municipales, supermercados, bioferias, huertos urbanos, ferias agroecológicas y tomando como referencia una distancia de 1 Km² para definir la existencia de “desiertos y pantanos alimentarios”, se encuentran los siguientes hallazgos:

En las zonas de Quito con mayores ingresos (norte y valles), la presencia de supermercados es más intensa frente a la densidad poblacional de los sectores más vulnerables. Las restricciones dietéticas, tales como la intolerancia a la lactosa, la alergia al gluten y otros alimentos, también limitan las opciones que disponen las personas sin acceso a los supermercados más grandes con mayor variedad de productos. Las tiendas de abarrotes de sectores populares son más pequeñas y ofrecen menos variedad de productos frescos y nutritivos.

Los alimentos saludables son, por lo general, más caros que los que no lo son, especialmente en los desiertos y pantanos alimentarios. Por lo que muchas familias deben restringir su presupuesto para alimentos al margen de su situación financiera particular. El valor de los alimentos saludables, los coloca lejos de lo que muchas familias de bajos ingresos pueden pagar.

Los desiertos y pantanos alimentarios llevan a que las familias de bajos ingresos deban consumir alimentos poco saludables, por ser más baratos, y estar accesibles en la tienda de barrio lo que conlleva a largo plazo a mayores índices de obesidad, diabetes tipo 2, enfermedad cardiovascular

entre otras. Su consumo suele afectar con mayor incidencia a la población de bajos ingresos.

La malnutrición en Ecuador tiene un costo anual de USD. 4'344.000 según un estudio presentado por el Ministerio de Salud (2017) y organismos internacionales como el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). La malnutrición es la condición nutricional que resulta cuando la dieta de una persona es deficiente o excesiva, traducándose en desnutrición, sobrepeso y obesidad. De acuerdo al estudio, la malnutrición tiene consecuencias negativas para la morbilidad y la mortalidad, el rendimiento académico, la inclusión social, laboral y la productividad. Esos efectos a su vez tienen consecuencias económicas.

Por otra parte en Quito se generan alrededor de 1.900 toneladas/día de desechos sólidos de los cuales el 57 % son residuos orgánicos. La ciudad tiene una tasa de recolección de basura superior al 95% y esa clase de residuos no cuentan con tratamiento posterior ni aprovechamiento alguno. El país y la ciudad no tienen una normativa que aborde el rescate y redistribución de alimentos sobre todo para el uso humano.

Según el informe de la situación de pérdidas y desperdicio de alimentos en Quito (CONQUITO, 2019) se lograron rescatar y redistribuir 221.701 kilogramos de alimentos, por parte de iniciativas impulsadas desde la sociedad civil, la academia, el sector privado y el aporte del proyecto de Agricultura Urbana Participativa AGRUPAR. La ciudad no cuenta con una medición al respecto y aún no se logra integrar el tema dentro de la planificación municipal, el estudio en mención es la primera línea base de ciudad para abordar esta problemática, bajo el enfoque de rescate y redistribución de alimentos.

La pandemia Covid 19 ha afectado a las diferentes esferas de la sociedad, extendiendo el sufrimiento de las personas y paralizando la economía. Según la CEPAL la contracción del PIB regional será de -5,3% y podría llevar a que el desempleo en la región suba un 10%, afectando principalmente a las grandes ciudades. Esto llevaría a un aumento del número de personas en situación de pobreza al 19% y un aumento del número de personas en extrema pobreza al 33%. Por este motivo es urgente la implementación de proyectos que promuevan la satisfacción

de las principales necesidades de la población como lo es la alimentación ante la presión actual que existe frente al desempleo y obtención de ingresos.

La pandemia ha puesto en evidencia la fragilidad del sistema alimentario y de atención a la población en situación de vulnerabilidad de la ciudad, afectando de sobremanera a quienes no tenían hogar, empleo, o lo perdieron durante la emergencia sanitaria, no contaban con suficientes ahorros, no gozaban de buena salud, tenían alguna discapacidad, edad avanzada que vive solo o quienes vivían alejados de lugares de expendio de alimentos (que requieren del uso de transporte público – suspendido_ durante la emergencia).

Durante la emergencia sanitaria por Coronavirus, la producción de los huertos urbanos / periurbanos ha cumplido con los efectos planteados en la Estrategia de Resiliencia del Sistema Alimentario de Quito, enfatizando en las diversas formas de abordar el problema según la escala de su propia intervención, pero por sobre todo enfatizando en la alimentación sana, permanente y diversificada para las familias productoras.

Las necesidades de formación expresadas por la ciudadanía para construir habilidades y destrezas como “agricultores urbanos” es el reflejo del nivel de pobreza, desempleo y subempleo, así como de la poca capacidad de ahorro de la población vulnerable que le hace poco resiliente para enfrentar una crisis, situación que se agrava de manera indefinida por la emergencia Covid19.

La idea de los huertos urbanos se enmarca dentro de otra lógica de producción de la economía solidaria, en donde se da prioridad al bienestar del ser humano frente a las lógicas de mercado. El fin último de tener un huerto es mejorar el acceso y disponibilidad de alimentos sanos que toman como referencia a la agroecología, dinamizan el entorno familiar y con los excedentes del huerto se pueden tener otras oportunidades como la vinculación a bioferias, ampliar la red de contactos y generar ingresos complementarios.

De acuerdo a la experiencia de AGRUPAR en la implementación de huertos orgánicos, la gran mayoría de participantes considera el huerto su trabajo o actividad principal. Esto indica que los huertos son una faceta integral en sus vidas, pues a través del huerto se puede alimentar a la familia, brinda oportunidades de tener ingresos extras y se convierte en

un espacio para compartir con la familia y con la comunidad. Por lo general los hombres son más propensos a decir que el huerto es un pasatiempo, mientras que las mujeres perciben al huerto como un mecanismo de aporte a la alimentación de la familia.

El fomento de una buena nutrición y una buena salud y de sistemas alimentarios sostenibles en un contexto de crecimiento de la población, transición nutricional y clima cambiante constituye uno de los principales desafíos de nuestro tiempo.

Mientras que el cambio climático incide en nuestra dieta, nuestros sistemas alimentarios (y, por ende, nuestra dieta) afectan asimismo al cambio climático. La producción y el consumo de alimentos son responsables del casi el 30% de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) de origen humano, el 60% de la pérdida de biodiversidad terrestre y el 70% del consumo de agua dulce. (FAO, 2018).

Entretanto, las dietas han empeorado a nivel mundial (Panel Mundial sobre Agricultura y Sistemas Alimentarios para la Nutrición, 2016), lo que ha conducido a un incremento de las enfermedades no transmisibles (ENT), especialmente la diabetes tipo II, las cardiopatías coronarias y determinados tipos de cáncer Sabate y Soret, 2014).

La agricultura urbana es una actividad decisiva para la seguridad alimentaria y nutricional de los sectores pobres de la población urbana de la región, que suministra a numerosos habitantes de las ciudades “alimentos locales” frescos de elevado valor nutricional, genera ingresos y empleo, crea franjas verdes que mejoran la calidad de la vida urbana y estimula el desarrollo económico local.

Cuando ésta actividad es facilitada por el gobierno local y se incorpora en la planificación municipal se convierte en un elemento decisivo para la construcción de sistemas alimentarios urbanos sostenibles y resilientes, es así que cada vez más ciudades de la región conectan a los agricultores familiares de las zonas periurbanas y rurales con sus bancos de alimentos, los programas de alimentación escolar y otros programas de seguridad alimentaria y nutricional, contribuyendo a la mejora de los medios de subsistencia y el bienestar de los sectores pobres de la población.

La idea de generar un proyecto de agricultura urbana impulsado desde la municipalidad de Quito tomó fuerza, tras la histórica firma, en el año 2000 de la 'Declaración de Quito', por medio de la cual por primera vez, varias ciudades de la región y El Caribe se comprometieron en promover el desarrollo de la agricultura urbana.

Es así que desde 2002, la Municipalidad de Quito institucionaliza al Proyecto de Agricultura Urbana Participativa AGRUPAR, para luego en 2005 pasar a la Agencia de Promoción Económica ConQuito, cuyo objetivo es fomentar el desarrollo socioeconómico del DMQ a fin de consolidar una ciudad de emprendedores, sostenible e innovadora, que genere empleos y distribuya equitativamente la riqueza. (Rodríguez, Proaño, 2016).

Actualmente, en AGRUPAR, se han capacitado a más de 21.000 agricultores urbanos, periurbanos y rurales, involucrando a 130.000 consumidores y cubriendo 63 hectáreas del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) con 2.100 huertos activos. Quienes han participado de esta propuesta son grupos de mujeres, adultos, mayores, jóvenes, niños, privados de libertad, mujeres jefas de hogar, migrantes, refugiados, entre otros colectivos vulnerables.

Si bien en Quito se desarrollan, desde tiempos ancestrales, actividades de agricultura urbana, el proceso de conceptualización de la actividad así como la voluntad municipal para elaborar planes de ordenamiento territorial que promuevan su gestión desde la óptica del desarrollo económico, la gestión ambiental, la salud y la resiliencia, son relativamente recientes.

El proyecto atiende anualmente a más de 4500 personas y se reportan más de 200 emprendimientos productivos, los excedentes de producción son canalizados a través de circuitos cortos alternativos de comercialización llamados Bioferias para venta directa del productor al consumidor. Quito cuenta con 15 de estos espacios con 19 frecuencias semanales que ocupan de manera coordinada el espacio público para su implementación.

Al año se generan más de 1.350 toneladas de alimentos sanos, nutritivos, locales, diversos, generando un ingreso mensual promedio de USD. 175,00 por la venta de excedentes + ahorro por el consumo de la producción propia, lo cual representa 2,69 veces al bono de desarrollo humano, 2,92 veces al bono de la emergencia (Covid 19), 1,52 veces el bono mis mejores

años, 0,75 veces el costo de la canasta básica y el 44,41% del salario mínimo vital (AGRUPAR, 2020).

El desarrollo metodológico de este proyecto se sustenta en la capacidad técnica y experiencia que tiene CONQUITO en el desarrollo de agricultura urbana/periurbana y rural en pequeña escala para promover la autoproducción de alimentos de manera sostenible y ofertar excedentes de producción para el consumo responsable, sobre lo cual existe el reto de mejorar el acceso económico para los estratos más vulnerables de la población.

El 29 de febrero del 2020, el Ministerio de Salud Pública (MSP) confirmó el primer caso de COVID-19 en Ecuador. Con el nuevo contexto, el Gobierno Ecuatoriano dispuso como primera medida la Declaratoria del Estado de Excepción en todo el país y de Emergencia Sanitaria. El 16 de marzo del 2020 el gobierno decreta el estado de excepción, adoptando diversas medidas, para superar la crisis y proteger la salud de la población.

Por su parte el gobierno local tomó como una medida de seguridad para evitar aglomeraciones y prevenir focos de contagio del virus, la restricción del uso del espacio público para la venta de alimentos (parques y edificios municipales descentralizados en el territorio), que afectaron principalmente a las ferias agroecológicas y Bioferias de la agricultura urbana de Quito (que operaban semanalmente en los principales parques). Esta situación motivó a repensar la dinámica de comercialización, centrándola más en la escala de barrio y entornos más próximos como localidades de influencia del barrio, en algunos casos trascendiendo a otras zonas del eje urbano cuando la organización y redes de agricultores urbanos logran superar los problemas de movilización para la entrega de canastas a domicilio.

Por lo tanto los alimentos generados y no comercializados por el canal regular de Bioferias han cumplido un papel fundamental para el abastecimiento de la escala familiar - barrial sobre todo de sectores vulnerables (lugares de mayor producción).

En el largo plazo la sostenibilidad urbana se ve desafiada por un conjunto de tendencias mundiales como los crecientes precios de los alimentos y del petróleo, el cambio climático y la cada vez mayor escasez del agua. Las situaciones macroeconómicas y políticas inestables así como los desastres naturales agravan estas perturbaciones. Priorizar las

inversiones en las ciudades puede ayudar a mitigar los impactos de dichas perturbaciones en el corto plazo y reducir riesgos a futuro. Los programas bien definidos, incluyendo aquellos que involucran a la agricultura urbana, pueden jugar un papel importante amortiguando los impactos para los pobres urbanos durante estos tiempos difíciles (Baker, 2008).

Dada la necesidad de enfrentar la crisis sanitaria, ambiental y económica mundial agravada por la pandemia Covid19, se pone en evidencia la necesidad de explorar la potencialidad de la acción comunitaria, la agricultura social y urbana en el modelo de desarrollo local y en la forma de hacer ciudad, así como de las iniciativas que promueven cooperación, la solidaridad, un tejido social más fuerte y un desarrollo económico basado en la proximidad, la sostenibilidad ambiental y el consumo responsable.

Como nunca antes, la pandemia ocasionada por el coronavirus nos revela la esencia sistémica de nuestro mundo: la salud humana, animal, de las plantas y la ecológica, que están estrechamente vinculadas. Sin duda, el COVID-19 es un llamado de atención para la humanidad a repensar nuestro modo de desarrollo capitalista y altamente consumista, y las formas en que nos relacionamos con la naturaleza. Los tiempos exigen una respuesta integral a la crisis actual, donde se aborden las causas profundas detrás de la ya aparente fragilidad y vulnerabilidad socio-ecológica de nuestro mundo (Altieri, M. Nicholls, C).

La agricultura urbana de base agroecológica se ha establecido como una alternativa sostenible importante para mejorar la seguridad alimentaria en un planeta urbanizado. La producción de frutas frescas, verduras y algunos productos animales en ciudades mejora utilizando la agroecología, contribuyendo así a la provisión de alimentos y a la nutrición de las familias a nivel local, especialmente en las comunidades marginadas. La producción urbana de alimentos cada vez es más intensa, hay más conciencia sobre sus beneficios, esta tendencia de expansión continuará a medida que las personas reconozcan que, en tiempos de crisis, el acceso a los alimentos producidos localmente es estratégico. Comer alimentos nutritivos de origen vegetal y animal producidos en huertos urbanos / periurbanos ayuda a fortalecer el sistema inmunológico.

La demanda de alimentos para el futuro de la ciudad será un desafío, no solo por la disponibilidad sino por el acceso a alimentos sanos sobre todo

para los segmentos más vulnerables. La posibilidad de autoproducción a través de huertos familiares urbanos podría ser una alternativa que además de contribuir a la seguridad alimentaria y medida de mitigación ante el cambio climático, pudiera ser una actividad que dinamice los mercados con productos locales, además de fortalecer la salud mental, cohesión social, promoción de prácticas saludables y trueque como una forma diferente de comercio solidario.

La seguridad alimentaria, la nutrición y el desarrollo agrícola sostenible están en el corazón de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible recientemente adoptada. La gama completa de los ODS no se podrá lograr sin un rápido progreso en la eliminación del hambre y la desnutrición, mientras que el ODS 11 “Hacer que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles” se refiere explícitamente a la necesidad de un sistema alimentario más robusto y resiliente.

La urbanización implica cambios en cómo y qué come la gente. La agricultura urbana se convierte en una estrategia de lucha por el cambio de estilos de vida urbana que siguen patrones de consumo insostenibles, comportamientos individualistas y sedentarios que hacen olvidar el sentido de pertenencia a la comunidad y a los ecosistemas de los que dependemos.

Además, un sistema alimentario centrado en la salud debe nutrir el medio ambiente, proteger contra el cambio climático, promover la justicia social, crear un desarrollo económico local y diverso y construir una comunidad. Teniendo en cuenta que cada vez hay menos personas involucradas en la cadena de valor de los alimentos a través de la migración y la globalización, la resiliencia del sistema alimentario debe examinarse cuidadosamente con una lente integrada.

En este contexto la intervención de AGRUPAR mejora el acceso a alimentos saludables, genera y fortalece capacidades de la población y crea oportunidades de trabajo, emprendimiento, el desarrollo de las micro y pequeñas empresas, además de que genera valor agregado.

La agricultura urbana genera ambientes alimentarios saludables y promueve la adopción de dietas sostenibles en contraposición a la teoría de que la generación de ingresos puede reducir la desnutrición, que no siempre es el caso.

Referencias:

Altieri M, Nicholls C. (2020) La agroecología en tiempos del COVID-19.

Baker, J.L, 2008, Impacts of financial, food and fuel crisis on the urban poor, Directions in urban development, Banco Mundial

FAO (2018). Cambio climático y seguridad alimentaria y nutricional América Latina y el Caribe.

Rodriguez, A, Proaño, I. (2016) Quito siembra: agricultura urbana. Quito: AGRUPAR, CONQUITO, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Sabate, J, Soret, S. (2014) Sustainability of plant-based diets: back to the future.

